
ANÁLISIS DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA PORNOGRAFÍA Y LA AFECTACIÓN EN LA SOCIALIZACIÓN SEXUAL DE LOS JÓVENES.

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE TRABAJO
SOCIAL.

DOBLE GRADO EN TRABAJO SOCIAL Y
CRIMINOLOGÍA 5º AÑO.

AUTORA: MARÍA AMPARO GOAS GARAY.

TUTORA: EVA MARÍA RUBIO GUZMÁN.



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

ÍNDICE:

1.- INTRODUCCIÓN	4
2.- METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	6
2.1.- Objetivos de investigación	6
2.2.- Preguntas de investigación	6
2.3.- Diseño de la investigación	7
3.- MARCO TEÓRICO	9
3.1.- Roles de género en la pornografía	9
3.2.- Influencia de la pornografía en los menores	11
3.3.- Infancia LGTBI+ y pornografía	15
3.4.- Regulación del contenido pornográfico en la red	18
3.5.- Educación sexual orientada a los menores	22
4.- RESULTADOS OBTENIDOS	26
4.1.- Resultados de los roles de género que se observan en la pornografía	26
4.2.- Resultados de la información recopilada en los grupos de debate de jóvenes con inicio temprano en sexualidad	31
5.- CONCLUSIONES	37
6.- PROPUESTAS PARA INICIAR EL DIÁLOGO ACERCA DE LA SEXUALIDAD CON MENORES	39
7.- BIBLIOGRAFÍA	44
8.- ANEXOS	47
8.1.- Anexo 1: Tabla de videos pornográficos seleccionados para análisis	47
8.2.- Anexo 2: Transcripción del grupo de debate LGTBI+	49
8.3.- Anexo 3: Transcripción del grupo de debate cisheterosexual I	62

1.- INTRODUCCIÓN

El consumo de pornografía es de fácil acceso para la población joven, y es por eso que el visionado de pornografía puede ejercer como modelo educativo en la sexualidad de los menores que no acceden a una educación sexual de calidad ni en los hogares ni en el ámbito educativo.

De esta forma, los menores acceden a la pornografía como fuente de consulta e información, por lo que el consumo de pornografía actúa como fuente socializadora para la adquisición de conductas sexuales determinadas. Es por esto que se ha considerado la pornografía como una fuente de conocimiento sexual que puede influir en la sexualidad de los jóvenes.

De ahí que sea importante analizar la pornografía y los roles sexuales que en ella se muestran. El aprendizaje vicario, el cual consiste en la observación y repetición de las conductas observadas, fomenta que visionado de pornografía desemboque en una posterior puesta en práctica de las dinámicas que ejerce cada género.

Teniendo en cuenta que los roles de género que se muestran en la pornografía son, en su mayoría, roles sexuales muy estereotipados con unas grandes diferencias por género respecto a asunción de conductas de dominación y sumisión, las expectativas sexuales de los menores consumidores de pornografía van a verse sesgadas por las representaciones sexuales que consumen, de forma que se pueda llegar a producir una diferenciación de roles de género muy marcada en el ámbito sexual. Estas conductas podrían propiciar la adquisición y normalización de roles sexuales que reproduzcan estereotipos patriarcales en las relaciones sexuales de los menores consumidores de pornografía.

Es por esto que los diferentes roles de género se implantan como roles sexuales diferenciados por género en el imaginario de los menores, creando todo un abanico de expectativas que confluyen durante las relaciones sexuales.

Asimismo, partiendo de la idea de que la educación sexual que los menores reciben no es suficiente para combatir los roles de género que se adquieren mediante el consumo de pornografía, es necesario establecer unas pautas de actuación para educar en sexualidad a los menores, tanto desde las escuelas como desde el núcleo familiar, de forma que se reduzca el impacto de los roles de género que la pornografía representa en la sexualidad.

La motivación que subyace tras este trabajo es la de reivindicar una educación sexual desde edades tempranas, para poder prevenir los riesgos que se deriven del desconocimiento acerca de la sexualidad en los menores. El consumo de pornografía conforma un entramado socializador y, al encontrarse este consumo tan extendido entre los menores, es vital contrarrestar los efectos que puedan generarse de esta socialización sexual diferenciada por género y con un sesgo misógino.

Por ello, el modo de abordaje de la educación sexual desde el ámbito escolar se queda especialmente escaso respecto a contrarrestar los efectos que la pornografía produce en el imaginario de los jóvenes, por lo que las nuevas generaciones crecerán sin una educación sexual adecuada y con el aprendizaje que reciben de internet, aprendizaje que se encuentra impregnado de estereotipos sexuales en base al género o la etnia de los participantes en la representación pornográfica.

2.- METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

2.1.- Objetivos de investigación

Para iniciar esta investigación se parte de la premisa de que el visionado de pornografía por parte de menores fomenta la adquisición de roles sexuales de género y genera aparición de expectativas sexuales en los menores.

Es por esto que el objetivo general que pretende la investigación es analizar la medida en que las relaciones sexuales se ven mediatizadas por los roles de género sexuales que se representan en la pornografía.

Los objetivos específicos que persigue este trabajo son los siguientes:

- Comprender la influencia de la pornografía en los roles sexuales adquiridos por los menores.
- Explorar la posible existencia de presión por cumplir las expectativas sexuales derivadas del consumo de pornografía en menores.
- Distinguir las creencias y estereotipos sexuales derivadas del consumo de pornografía en la diversidad de orientaciones sexuales.
- Elaborar líneas de actuación a seguir en la educación sexual, combinando el ámbito familiar, la escuela y el ocio juvenil, que fomenten la igualdad y disminuyan la influencia de la pornografía en los roles sexuales adquiridos por los menores.

2.2.- Preguntas de investigación

Por tanto, la investigación se ha elaborado en base a cuatro preguntas de investigación nombradas como P₁, P₂, P₃ y P₄:

- P₁: ¿Aprovechan los menores el fácil acceso a la pornografía como una fuente de consulta para resolver dudas que puedan plantearse acerca del acto sexual?
- P₂: ¿Cómo influye el visionado de pornografía en las expectativas que los menores se crean en torno a las relaciones sexuales?
- P₃: ¿Reproduce la pornografía roles de género que no se adaptan a una sexualidad sana y consensuada?

- P4: ¿Las creencias y estereotipos sexuales que reproduce la pornografía difieren en base a la orientación sexual del consumidor?

2.3.- Diseño de la investigación

La investigación realizada es una investigación triangulada, ya que parte del uso de dos partes diferenciadas para la obtención de la información.

La primera parte de la investigación realizada se ha llevado a cabo mediante el uso de fuentes secundarias y tiene un diseño bibliográfico; la técnica de recogida de datos consiste en una extensa búsqueda bibliográfica acerca de los roles de género que se muestran en la pornografía, la educación sexual que se le da a los menores y la afectación de la pornografía en los roles de género en relaciones sexuales que mantienen los menores.

Esta búsqueda bibliográfica se ha realizado mediante el uso de Google Scholar, Dialnet y EBSCO con los siguientes términos: “pornografía”, “roles sexuales de género”, “pornografía roles” “pornografía LGTB” y “educación sexual”.

En segundo lugar, se ha procedido a una recogida de información primaria, mediante el uso de técnicas cualitativas: El visionado y análisis de pornografía y la creación de grupos de discusión.

En primer lugar, se ha realizado un visionado de pornografía con mayor número de visualizaciones, catalogando las conductas y estereotipos que en ella se transmiten.

Se han seleccionado 40 videos siguiendo una técnica de selección de la muestra intencional, ya que los videos no son seleccionados al azar sino con los siguientes criterios: Se seleccionan 3 videos dentro de cada una de las 5 categorías más buscadas en 2021 en Pornhub siguiendo el reporte anual realizado desde la propia página web en PornubInsights (“Japanese”, “Lesbian”, “Ebony”, “Hentai” y “MILF” en ese orden), 10 videos con la etiqueta “most viewed” y los 5 videos con más visualizaciones con la etiqueta “BDSM” en XVideos y los 10 videos restantes los más visualizados de pornografía LGTBI, mediante la búsqueda en Pornhub de los términos “bisexual”, “lesbianas”, “gays” y “transexuales”.

Las variables de análisis que determinan la recogida de información en el visionado de pornografía son las siguientes: El uso del preservativo, los roles de los participantes en la

escena, la distribución del poder-dominio en la escena, la presencia de eyaculación y/o orgasmo y la presencia de violencia explícita hacia alguno de los participantes.

Todos los enlaces a los videos a los cuales se hace referencia se encuentran en el Anexo 1 del presente trabajo.

Por otro lado, se han creado tres grupos de discusión con jóvenes adultos con inicio temprano en la sexualidad enfocados en el visionado de pornografía y la educación sexual recibida en el ámbito escolar.

Los grupos de discusión están compuestos por entre 4 y 6 jóvenes adultos de entre 19 y 24 años que asistieron a colegios de la Comunidad de Madrid, siguiendo una técnica de selección no probabilística, puesto que se trata de una muestra intencional, mediante la cual los sujetos no son seleccionados al azar.

El plan de tratamiento y análisis de datos que se ha seguido consiste en la elaboración de una tabla comparativa que analice los diferentes roles sexuales que se observan en la pornografía desde una perspectiva de género, además de la transcripción y posterior análisis del discurso recopilado en los debates que surjan en torno a la percepción de los jóvenes de la pornografía y de la educación sexual recibida. Para el análisis del discurso se ha elaborado una tabla general con la información básica aportada por los participantes del debate y el análisis de puntos clave que se hayan repetido en los grupos.

Las variables de análisis que dirigen el desarrollo de los grupos de discusión son las siguientes: La orientación sexual de los participantes, la edad de inicio en el consumo de pornografía, la edad de inicio en prácticas sexuales, la frecuencia del consumo de pornografía, la educación sexual recibida (tanto en el ámbito familiar como en el educativo), las expectativas acerca de la relación sexual (propias y las que percibieron de sus parejas sexuales) y la percepción de los participantes acerca de la afectación que tiene la pornografía en el desarrollo afectivo-sexual de los menores.

Las transcripciones de los grupos de discusión se encuentran recopiladas en los Anexos 2, 3 y 4 del presente trabajo.

3.- MARCO TEÓRICO

3.1.- Roles de género en la pornografía

La pornografía consiste en describir o representar escenas de carácter sexual de forma visual, ya que, “la pornografía, en tanto producto de consumo, tiene como función principal y motivo de existencia estimular nuestra fantasía provocando en consecuencia reacciones corporales y emocionales de placer sexual.” (Figari, 2008, p.174).

Las nuevas tecnologías han abierto todo un abanico de posibilidades para el acceso al material pornográfico, de forma que, la creación de plataformas de difusión de dicho contenido facilita y agiliza el acceso. De esta forma, las nuevas tecnologías facilitan el acceso ilimitado al consumo de pornografía, “pero es sobre todo en internet donde se han abierto espacios para la experimentación de los más diversos géneros.” (Figari, 2008, p.183). Así mismo, internet ha permitido que el acceso al material pornográfico sea más simple y para cualquier edad, de forma que tanto menores como mayores puedan acceder a cualquier tipo de material con una simple búsqueda en un navegador.

Por otro lado, los roles de género son las definiciones sociales sobre comportamientos y emociones asociados al género, que generan una división de papeles entre hombres y mujeres por el efecto que tienen en la identidad individual. De esta forma, siguiendo la línea de pensamiento de González y Cabrera (2013), “estos aprendizajes sobre el género son las raíces de las creencias frente al rol sexual que son definitivas en la vida de hombres y mujeres, ya que determinan formas de relacionarse” (p.342).

Los roles de género se encuentran presentes en todas las facetas de la vida, incluida la sexualidad, y se adquieren por socialización. Por ello la pornografía adquiere un carácter socializador en los roles de género sexuales que los menores ponen en práctica durante sus relaciones sexuales.

Al ser la pornografía un medio para reproducir los roles de género desde una perspectiva socializadora es importante entender y analizar dichos roles, así como las nociones acerca de la masculinidad y feminidad esperada que se integran en el imaginario de los jóvenes. Por tanto “la pornografía es vista por gran parte de la población, y bastantes menores de edad aprenden cómo vivir su sexualidad por las prácticas que en ella observan.” (Del Barrio-Álvarez, 2014, p.113).

En general, la pornografía muestra unas prácticas respecto a roles adquiridos por cada género muy diferenciadas que reproducen el sistema patriarcal de dominación masculina y, a su vez, “los roles de masculinidad y feminidad presentes en la pornografía están siendo difundidos a gran parte por la sociedad.” (Dines, 2010). Y el visionado de pornografía con la exclusividad de dichos roles determina las vivencias sobre sexualidad y las expectativas de una relación sexual satisfactoria.

Si nuestra sexualidad tiene que adaptarse al canon heteropatriarcal para ser satisfactorio, en base a la socialización recibida de la pornografía, se pierde la libertad sexual para experimentar y vivir una sexualidad libre que nos resulte realmente satisfactoria, en la cual, tanto hombres como mujeres, puedan reelaborar el rol y descubrir sus propios gustos sin influencias sociales externas.

La pornografía actual ha contribuido a naturalizar el sexo y el placer, eliminar ciertos tabúes sobre la sexualidad y mostrar a personas disfrutando de ella; sin embargo, la pornografía actual no es un referente adecuado para el aprendizaje sexual, tal y como expresa Lust (2008), ya que el grueso de la pornografía muestra prácticas de dominación y violencia de hombres hacia mujeres.

Esta poca variedad sexual no fomenta la creación de nuevas sexualidades al margen del modelo patriarcal obligatorio, por lo que los roles que se adquieren se integran en la socialización sexual de los menores sin ampliar dichas posibilidades sexuales en el imaginario.

De esta forma, las mujeres en la pornografía actúan como objetos de consumo masculino, y es por eso que la pornografía promueve la deshumanización femenina en las relaciones sexuales. Por ello, siguiendo la teoría de Romero (2009) la exposición de las partes del cuerpo femenino, entre ellas las zonas genitales, son un punto clave para aumentar el deseo del consumidor. La desnudez femenina es el paso previo a la posesión masculina del cuerpo de la mujer.

No solo la pornografía se crea para consumo masculino, sino que, además, el papel de la mujer es someterse y actuar para satisfacer al hombre, no mostrándose siquiera un orgasmo femenino en muchas de las escenas sexuales, y culminando siempre la escena sexual con el orgasmo masculino.

Los roles sexuales se encuentran ampliamente diferenciados en base a las posiciones de poder que se ostentan en la sociedad patriarcal, puesto que la sexualidad constituye una forma de dominación más sobre la mujer. A su vez, según Romero (2009), el contexto patriarcal heterosexista genera unas expectativas sexuales en las que el hombre controla el acto sexual, y la figura femenina se relega a una posición de sumisión.

Por otro lado, la masculinidad en las sociedades patriarcales se encuentra muy vinculada a la agresividad y a la violencia instrumental para conservar el estatus dominante; esta agresión se puede dar intragénero, es decir, una agresión para obtener poder respecto a otros varones; o intergénero, para mantener el dominio hegemónico sobre las mujeres.

Es por esto que, al ser las prácticas sexuales un reflejo de la sociedad, los roles sexuales masculinos se encuentran asociados a figuras que en ocasiones pueden llevar a cabo prácticas violentas y degradantes hacia las mujeres con las que mantienen una relación sexual en la pornografía. Por ello, en las prácticas reflejadas en la pornografía “tampoco tienen límite las prácticas sexuales que se pueden observar, desde las más convencionales hasta prácticas de gran riesgo o directamente ilegales.” (Ballester, Orte y Pozo, 2014, p.167).

Asimismo, la feminidad se encuentra cosificada en la pornografía, ya que las mujeres constituyen, en una gran mayoría de casos, objetos de consumo masculino, tal y como estudian Ballester, Orte y Pozo (2019), “uno de los efectos, vinculados a ese proceso de deseducación, es la amplificación de los estereotipos de género, la cosificación de la mujer.” (p.255-256).

Al estar diseñada la pornografía desde la perspectiva del hombre cómo consumidor sexual y la mujer cómo objeto de consumo se acrecientan las diferencias sexuales y sociales entre los géneros. De esta forma se genera un contenido pornográfico que “impone un modelo de relación desigual, en el que la mujer es reducida a objeto sexual disponible para el hombre.” (Ballester, Orte y Pozo, 2019, p.264).

3.2.- Influencia de la pornografía en los menores

Desde la primera infancia nos vamos socializando en los roles de género y asumiendo e integrando las expectativas que la sociedad tiene acerca de nuestro comportamiento en base a si somos hombres o mujeres. Por tanto, “a medida que crecen los niños y las niñas

adoptan roles de género, lo que equivale a decir patrones de conducta considerados apropiados y deseables para cada sexo.” (González y Cabrera, 2013, p.342).

Es por esto que, el visionado de pornografía, al constituir una fuente de fácil acceso sobre información acerca de la sexualidad, conforma un entramado socializador que afecta a la adquisición de roles sexuales por parte de los menores. Estos aprenden a vivir y disfrutar de la sexualidad en base a la observación que hacen del disfrute sexual en la pornografía, tal y como señalan Del Barrio-Álvarez y Garrosa (2015).

La masculinidad hegemónica mostrada mediante la pornografía construye unos estándares irreales acerca de los penes, de la duración del acto sexual y de la eyaculación. Estos estándares generan expectativas irreales acerca de la sexualidad que puede minar la autoestima de los hombres, ya que dicha sexualidad aprendida genera “la frustración de muchos hombres que no controlan sus erecciones ya sea por eyaculación precoz, retardada o disfunción eréctil.” (Campanioni, 2013).

Este tipo de estándares puede, de hecho, afectar al menor varón y a sus expectativas, sintiéndose sexualmente incompetente durante el acto sexual de no conseguir reproducir las expectativas creadas mediante el visionado de pornografía, y generando inseguridades a la hora de relacionarse sexo-afectivamente con otros menores.

Por el contrario, la sexualidad femenina que se ofrece en la pornografía está completamente relacionada con la sumisión y la transformación de la mujer de una persona a un objeto sexual con el propósito de satisfacer a un hombre. Esta sumisión se muestra mediante la exposición de “la trama narrativa directa, sin mediaciones, las formas de posesión de las mujeres en casi todos los casos de sumisión y cierto grado de violencia, (...) la absoluta falta de compañerismo, complicidad o mínimo afecto en la pareja.” (Figari, 2008, p.190).

El papel asignado a las mujeres en la producción pornográfica afecta directamente a las expectativas femeninas que se generan durante el desarrollo de la relación sexual; tras la observación del contenido pornográfico que deshumaniza a las mujeres, se basan en la sumisión incondicional para otorgar placer al varón (y obtenerlo en caso de que se dé la situación), ya que la representación femenina obtiene un papel completamente secundario y pasivo durante el acto sexual.

La imagen que la pornografía genera acerca de lo que es esperable o no durante una relación sexual, también influye en lo que es esperable o no en los cuerpos; puesto que vivimos en una sociedad hipersexualizada en la que no hay lugar para mostrar ciertos aspectos completamente normales de la biología humana. De esta forma, la pornografía reproduce a su vez, no solo roles de género, sino también imaginarios acerca del cuerpo.

Estos imaginarios acerca del cuerpo implican que se crea todo un imaginario social en torno a la belleza con unos estereotipos canónicos que están impregnados tanto en la pornografía como en la sociedad en general, de forma que las personas que no se asemejan a este canon de hombre fuerte y mujer delgada, puedan sentirse incómodos respecto a su cuerpo.

Al igual que pasa con los hombres respecto al pene, existen ciertos tabús acerca de la fisionomía femenina, cómo son el tabú de la menstruación y el tabú sobre la presencia del vello corporal; que a continuación se pretenden desarrollar.

La menstruación es un tabú en muchas sociedades, en las que las mujeres durante su periodo son apartadas de la vida cotidiana o aisladas por sus progenitores; sin embargo, no solo existe tabú en sociedades lejanas, sino que en la nuestra podemos observar la influencia del tabú de la menstruación mediante la pornografía.

La pornografía muestra secuencias de escenas que podrían considerarse desagradables para una parte de la población por la aparición de heces, micción, vómito u otros fluidos. Sin embargo, no se graban escenas pornográficas en las que se muestre a una mujer menstruando, por lo que en la pornografía “no hay actrices que mantengan relaciones sexuales durante este período, ¿es acaso más sucia la menstruación que los excrementos? ¿Es más horrible una mujer menstruante que una mujer violada?” (Del Barrio-Álvarez y Garrosa, 2015, p.31).

Si toda la pornografía que se visualiza no muestra prácticas sexuales con personas menstruando, teniendo en cuenta que las escenas que se retratan suelen mostrar sexo no planificado previamente, los menores no tendrán en el imaginario la posibilidad de mantener relaciones sexuales durante el periodo, ni sabrán cómo reaccionar en caso de que su pareja sexual tenga la menstruación a la hora de tener relaciones.

De lo que no se habla no existe, y es por esto que el hecho de que la pornografía no muestra actrices que no tienen vello corporal alguno fomenta que las mujeres se sientan

incómodas con su vello corporal y los hombres naturalicen que las mujeres deben estar depiladas en todo momento para ser atractivas. De esta forma, según lo expuesto por Del Barrio-Álvarez y Garrosa (2015), “en la pornografía se representan escenas de sexo no planificado, pero ¿cómo sin esa planificación pueden estar tan perfectamente depiladas las mujeres?” (p.31).

Por tanto, estas expectativas que se implantan sobre las mujeres en una relación sexual desde el primer contacto con el consumo de pornografía generan que los menores consideren el vello púbico como único vello aceptable y, dependiendo del consumo de pornografía al que accedan los menores, considerarán como obligación femenina la depilación completa.

El hecho de que los hombres si tengan vello y las mujeres no, es una expresión que consigue ampliar las diferencias entre los géneros de forma irreal, de forma que mediante el consumo de pornografía vemos como las dos categorías hombre-mujer se encuentran alejadas por diferentes factores que buscan explicar las diferencias de roles.

A su vez, en la pornografía podemos apreciar una sexualidad falocéntrica, en donde la base del coito es el pene como elemento diferenciador entre hombres y mujeres; por ende, que el pene pueda erectarse es un símbolo de poder masculino, ya que los elementos fisiológicos diferenciadores entre hombres y mujeres se usan para explicar las diferencias sociales entre géneros mediante las teorías biologicistas. De esta forma, “la erección simboliza la masculinidad, y en tanto que masculino, implica superioridad hacia la mujer.” (Del Barrio-Álvarez y Garrosa, 2015, p.31).

Este tipo de sexualidad falocéntrica genera expectativas sexuales en los menores varones, puesto que no se muestran penes que no estén completamente erectos, como si el hombre tuviese siempre que encontrarse preparado para realizar el acto sexual. Por tanto, siguiendo la línea de pensamiento de Del Barrio-Álvarez (2014), el hecho de que se visualice un hombre cuyo pene no se encuentra completamente erecto relegaría parte del placer al disfrute femenino, de forma que se difuminaría el imaginario social de masculinidad y feminidad, por no ser el hombre el centro de consumo del placer.

Es importante también, tener en consideración que los preservativos constituyen el único método anticonceptivo que actúa como barrera para no contraer ninguna enfermedad de transmisión sexual. Por tanto, el hecho de que en la pornografía su uso se encuentre

absolutamente limitado promueve el desarrollo de prácticas sexuales de riesgo entre menores que, de no ser educados en sexualidad, adoptarán prácticas como la marcha atrás (que no constituye método anticonceptivo alguno) o métodos anticonceptivos que no previenen el contagio de dichas enfermedades de transmisión sexual.

Por otro lado, el hecho de vivir en un sistema patriarcal genera que los roles complementarios se mantengan mediante la dominación y sumisión de las partes, de forma que para mantener dichos roles la violencia se elabore como mecanismo instrumental de control y mantenimiento de roles de género jerarquizados.

La violencia, por ende, es una forma de perpetuar y reproducir un sistema desigual y el uso de esta se destina a las posiciones jerárquicamente superiores a nivel social. Esto conlleva que los hombres encuentren legitimado socialmente el uso de la agresión para el mantenimiento de su dominio. La violencia hacia las mujeres se observa en diferentes facetas de la vida social ya que, el ya mencionado sistema patriarcal, permite a su vez la impunidad de ciertas prácticas que deslegitiman a las mujeres, naturalizando la violencia masculina, y generan un sistema de roles complementarios entre hombres y mujeres que da lugar a una brecha entre privilegios masculinos y opresión femenina.

De esta forma, no es difícil observar cómo las dinámicas de violencia hacia las mujeres se representan también en la sexualidad, asumiendo las mujeres roles de sumisión y normalizando el uso de prácticas violentas en la relación sexual.

La normalización de la violencia, a su vez, lleva a tolerar ésta, ya que mediante aprendizaje vicario observamos y ponemos en práctica las acciones que vemos representadas en la pornografía, socializando a los menores en la violencia sexual hacia las mujeres. Por tanto, “la pornografía debe ser regulada porque involucrando violencia y coerción, tanto en la producción del material como en su uso, promueve un comportamiento denigrante y deshumanizador hacia la mujer.” (Goscia, 2000).

3.3.- Infancia LGTBI+ y pornografía

El problema común entre la pornografía hacia un público homosexual es que se realiza desde la perspectiva de las prácticas sexuales heterosexuales, por lo que reproduce los roles de género integrándolos en la sexualidad entre personas del mismo género. De esta forma asume una de las dos personas el “rol masculino” de dominio frente a la otra persona que asume el “rol femenino” de subordinación.

Para poder analizar la influencia de la pornografía y los roles de género que se observan en la población menor LGTBI+, siguiendo lo planteado por Figari (2008), debemos entender que la sexualidad imperante en la sociedad es la heterosexual con un dominio de la figura masculina. De esta forma, tanto la pornografía gay como la pornografía lésbica seguirá los cánones marcados por la pornografía heterosexual.

Al existir unos roles de género diferenciados entre hombres y mujeres es importante, a la hora de analizar la pornografía para público LGTBI+, hacer una distinción en el análisis sobre la pornografía consumida por cada género. La pornografía gay que, como ya he mencionado, sigue los cánones heterosexuales sobre pornografía, tiene unas características concretas que exaltan una masculinidad fuerte y dominante; de forma que existe una variedad de personajes hiper masculinizados que construyen la dinámica sexual en base al sometimiento de la figura pasiva, que adquiere sexualidad mediante la penetración del actor activo hiper masculino, tal y como relata Haderbache (2016).

Podemos ver como el rol pasivo sigue los estereotipos que en la pornografía heterosexual están asociados a la feminidad, lo que le relega una postura completamente secundaria en la acción sexual, tal como recalca Haderbache (2016), puesto que la figura del actor que representa al personaje pasivo se sexúa en base a la atracción sexual que despierta en el personaje activo. Esto implica que no existe más que como objeto de consumo del activo en la filmografía pornográfica.

Por todo ello, Figari (2008) argumenta que existe una diferenciación prácticamente mínima entre los cánones seguidos en la producción pornográfica gay y la pornografía heterosexual. Con la excepción de la fijación por el pene enorme y erecto que se tiene en la pornografía heterosexual, ya que los actores pornográficos “no son actores carismáticos por el tamaño de su sexo sino por el erotismo que desprenden mediante la interpretación.” (Haderbache, 2016, p.205).

En segundo lugar, la pornografía lésbica tiene unas altas tasas de consumo por parte de hombres heterosexuales; por lo que la sexualidad representada no solo tiene como base los roles heterosexuales, sino que tiene la preconcepción patriarcal y misógina de que las mujeres son un objeto de consumo para el hombre, independientemente de la orientación sexual de la mujer en cuestión.

En este sentido, se produce una situación de hipersexualización de las relaciones sáficas a lo largo de la historia, que se ha visto traducida en la pornografía, tal y como recoge Gaboa (2016), ya que la erótica femenina ha pasado de ser completamente invisible, negándose a las mujeres sáficas su sexualidad bajo la excusa de supuestos morales, a derivar en una erótica asociada a la subordinación de la mujer.

Las mujeres no son la población diana de consumo de pornografía, por lo que no es de extrañar que la pornografía lésbica represente una sexualidad irreal, con la finalidad de estimular al consumidor masculino y, por tanto, las representaciones pornográficas a las que se accede en la pornografía lésbica, representan el imaginario de los hombres heterosexuales acerca de las prácticas que realizan dos mujeres, independientemente de que sean reales o no, tal como expresa Gaboa (2016).

Los roles mostrados en la pornografía heterosexual también ejercen influencia sobre la pornografía lésbica, puesto que, tal como analiza Figari (2008), “el cine lésbico, en muchos casos, no excluye la figura masculina de sometimiento, reabsorbiéndola como una masculinidad lesbiana, a veces con un alto cometido de violencia.” (p.196).

De esta forma, la mujer femenina asume el “rol femenino” de pasividad y objeto de consumo, frente a una mujer masculinizada que asume el “rol masculino” mediante la violencia y el sometimiento de la otra parte, reproduciendo así los mismos roles de dominación y sumisión, siempre asociados a ciertas características deseables de los géneros.

Siguiendo la línea de pensamiento de Gaboa (2016), las construcciones de identidad que asumen los roles femeninos en la pornografía lésbica se componen en base al discurso heterosexual predominante en la sociedad. Esto genera que los roles adquiridos construyan realidades sexuales irreales y desvirtuadas, reforzando la teoría de que no se entiende el consumo de pornografía de ninguna forma que no siga los cánones de la pornografía heterosexual.

Por último, respecto a la pornografía lésbica cabe destacar que, en el desarrollo de las prácticas aceptables para mujeres, éstas resultan excluidas de la toma de decisiones, puesto que la pornografía, al encontrarse destinada al consumo predominantemente masculino considera a las mujeres como objetos sexuales y no sujetos de deseo. Es por esto que, siguiendo lo expuesto por Barry (1988), la finalidad de la pornografía lésbica

consiste en que actúe como estímulo excitante para los varones heterosexuales que la consumen.

Esta consideración de la mujer no consumidora de pornografía genera que dichas prácticas aceptables o representadas se construyan en base a la concepción masculina acerca de la sexualidad lésbica, de forma que las mujeres sáficas no se sientan representadas con las prácticas que predominantemente se observan en los videos pornográficos.

En relación a la pornografía transexual no se han realizado estudios que nos permitan comprender los roles o representaciones que se desarrollan.

3.4.- Regulación del contenido pornográfico en la red

Las plataformas de difusión de contenido pornográfico han tenido que modificar los términos de uso debido a la campaña social de desprestigio en la que se han visto envueltas por las ilegalidades que estaban permitiendo (entre ellas nos centraremos en Pornhub y OnlyFans). Sin embargo, no todos los casos salen a la luz, por lo que es importante cuestionar el tipo de contenido que se puede encontrar en las plataformas pornográficas y la regulación de dicho contenido.

El desarrollo de algunas de estas aplicaciones ha tenido lugar durante la pandemia por COVID-19, como es el caso de la aplicación web llamada OnlyFans que actúa como red social en la que una serie de creadores de contenido pueden publicar imágenes y videos de todo tipo que los seguidores pueden pagar por ver.

El auge de esta aplicación surge por la permisividad de los creadores para publicar desnudos e imágenes eróticas, es decir, se convierte en una red social que distribuye contenido erótico y pornográfico de los creadores de dicho contenido que para ser visualizado requiere un aporte económico previo del usuario.

El problema con la aplicación surge cuando el FBI empieza a realizar una investigación acerca de las prácticas que se permiten en OnlyFans, expuestas por Madariaga (2021); puesto que, aunque esta aplicación indica que tiene una política de tolerancia cero con la pornografía infantil, se ha podido contrastar que no está bajo su entero control que este tipo de prácticas no se lleven a cabo.

Es por esto que nos encontramos una aplicación que, a pesar de vender contenido pornográfico, no puede asegurar que sus creadores de contenido sean mayores de edad; por lo que se está distribuyendo pornografía infantil en la red, mientras la plataforma se lucra económicamente de esto.

A pesar de que los creadores conocen que existen tentativas de utilizar la aplicación de manera fraudulenta no se especifica el tipo de seguridad que plantea la aplicación a la hora de evitar que se genere pornografía infantil. Según relata Titheradge (2021), durante el mes de mayo se realizó un estudio por parte de la BBC que reveló que OnlyFans no impedía que los menores de edad aparecieran y vendieran contenido sexual. Por el contrario, la plataforma alegó que las tentativas de uso de OnlyFans de forma fraudulenta por menores eran un fenómeno inusual.

Según el estudio realizado por Titheradge (2021), el propio Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos realiza una estimación aproximada de que en internet se mueven en torno a 20 y 30 imágenes de pornografía infantil a la semana cuyo origen se encuentra asociado a la plataforma OnlyFans.

Tras esta polémica OnlyFans modifica los términos y condiciones de su aplicación para evitar el acceso a menores mediante un sistema de verificación de documentos legales que corroboren que el creador de contenido es un adulto. Sin embargo, los creadores de contenido adultos pueden publicar desnudos de ellos y ellas cuando eran menores que, si los moderadores no lo encuentran entre las diferentes publicaciones, se quedará en la red.

La grave consecuencia que esto plantea en el desarrollo de la sexualidad de los menores es la normalización de la hipersexualización de los cuerpos a la que se ven sometidos desde la primera infancia; llevando a cabo prácticas de riesgo como el sexting y produciendo inseguridades en sus cuerpos por la comparación con las personas que ven en las redes sociales y las expectativas anatómicas que existen en el imaginario social tanto para hombres como para mujeres. A esto se añade la normalización de creación de pornografía infantil que les expone de forma pública y vulnera sus derechos.

En segundo lugar, nos encontramos con Pornhub, una de las plataformas de difusión de contenido pornográfico gratuito con mayor visualización en la red que, en el año 2020, eliminó temporalmente más de la mitad de su contenido para revisarlo por una

investigación en la que salía a la luz la gran cantidad de videos no regulados que había en la web.

El contenido pornográfico que se genera en PornHub ha sido ampliamente criticado en investigaciones realizadas por la permisividad o falta de control de la plataforma distribuidora. Tal y como expresa Kristof (2020), la página se encontraba infestada de videos que mostraban agresiones directas hacia la indemnidad sexual, tanto de adultos como de menores de edad. También se usaba la plataforma como medio para ejercer pornovenganza, elaborar contenido racista y misógino y publicar grabaciones no consentidas.

Al estar socializándonos en base a la información acerca de la sexualidad que recibimos de la pornografía estamos integrando la violencia y la discriminación que en ella se muestra, además de estar naturalizando la pedofilia. Lo que lleva a que los menores naturalicen realizar actos sexuales con adultos con los que existe una gran brecha de edad y madurativa de la cual los adultos se pueden aprovechar para instaurar una relación sexual basada en las diferencias de poder por edad.

La hipersexualización de los menores se puede observar en los intereses pornográficos de los consumidores, y es por esto que es necesario recalcar que, “durante el transcurso del cierre de Covid-19, algunos de los términos más buscados en el sitio web fueron «adolescente», «gangbangs», «niñas menores de 18 años», «sumisión forzada», «adolescente degradado» y «niña sexy».” (Patrick, 2021).

Es importante entender que la violencia visual no solo afecta al comportamiento de los adultos, sino que los menores normalizan dicha violencia y la integran en su imaginario social como relaciones sexuales deseables, de forma que irán poniendo en práctica conductas violentas en las relaciones sexuales. A su vez, existe la posibilidad de que al haber normalizado la violencia se busquen experiencias más agresivas para potenciar la excitación.

Como se ha mencionado anteriormente, el contenido de Pornhub contaba con una serie de grabaciones de violaciones, tanto simuladas para disfrute del público, como violaciones reales que se habían filmado y subido a la plataforma. Surge, por tanto, un problema respecto al material pornográfico, puesto que, a pesar de haber sido retirado

dicho contenido de la web la plataforma permite una descarga del vídeo, que se ha podido dar previo a la eliminación o suspensión temporal de este.

De esta forma, según expresa Patrick (2021) a pesar de que se elimine un video de la página que muestre una violación, como existe la posibilidad de descarga, el video puede continuar compartiéndose y subiéndose a internet.

Si las prácticas sexuales que excitan a una parte de la población consisten en la transgresión de la indemnidad sexual de la persona con la que se desea tener relaciones, estamos consiguiendo crear toda una serie de potenciales violadores, puesto que su satisfacción sexual dependerá de la falta de consentimiento de la víctima.

Esta normalización de la cultura de la violación mediante el uso de la pornografía puede explicar el auge de movimientos de hombres INCEL (Involuntary Celibate) en las redes sociales, que se ven incapaces de conseguir tener sexo con una mujer y en muchas ocasiones reclaman la prostitución legal como forma de prevenir las violaciones, puesto que la pornografía les ha socializado en la idea de que como hombres tienen que ver satisfechas sus necesidades sexuales.

Los INCEL constituyen un movimiento mayoritariamente masculino cuya dialéctica se centra en proyectar la frustración que le genera la falta de relaciones sexuales hacia los hombres y mujeres que sí practican sexo. Además, muestra una narrativa plagada de tintes misóginos ya que, el planteamiento general, se basa en culpar a las mujeres de dicho celibato no deseado, de forma que la comunidad INCEL alimentan la frustración que sienten sin actuar como ejemplo de gestión emocional ante la decepción para los más jóvenes, tal y como recoge en su artículo Valencia (2018).

El problema de que la pornografía siga esa estética de la cultura de la violación se encuentra relacionada con dichos movimientos por la difusión de la creencia de que las mujeres constituyen un objeto de consumo masculino, de forma que no se les reconoce el derecho a opinión en la relación sexual.

La pornografía crea expectativas sexuales de satisfacción que ciertos hombres no son capaces de alcanzar y esto, unido a las convenciones patriarcales y misóginas sobre la sexualidad, genera movimientos de hombres que sienten la falta de relaciones sexuales como un ataque directo hacia su hombría, por lo que consideran el sexo como un derecho innato a su naturaleza masculina.

Por último, es importante analizar el hecho de que la violencia explícita que muestra la pornografía no sigue ningunas pautas para regular la edad del consumidor, de forma que no se toman medidas de protección que impidan que los menores puedan acceder a cualquier tipo de contenido misógino, racista y que represente un atentado contra la libertad e indemnidad sexual. Si las películas y videojuegos tienen regulación por edades, ¿por qué parece no existir apenas regulación en los videos pornográficos en la red?

Que los menores normalicen la violencia en las relaciones sexuales puede generar que se desarrollen patrones sexuales en los que la base del placer sea dicha violencia.

3.5.- Educación sexual orientada a los menores

La importancia de educar desde la primera infancia acerca de la sexualidad, construyendo y normalizando el diálogo acerca de las dudas que se puedan ir planteando desde edades tempranas, surge como parte del planteamiento de trabajo porque desde edades tempranas, los menores muestran una gran curiosidad respecto al entorno que les rodea. De esta forma, Alvarado (2013) expresa que la curiosidad sexual surge como una incertidumbre más en este mundo en el que el menor se encuentra inmerso.

La educación sexual consiste en ofrecer a la población los conocimientos necesarios para vivir una sexualidad sana en la que puedan disfrutar de las relaciones sexuales en las que participen; de esta forma, “el objetivo de la educación sexual es contribuir a que aprendan a conocerse, aprendan a aceptarse y a expresar su erótica de modo que se sientan felices, satisfechas y satisfechos.” (Hostalet y Mejías, 2010, p.23).

Al ser la pornografía un socializador acerca de las relaciones sexuales, se generan unas ciertas imposiciones sobre el disfrute y la eroticidad, de forma que, tal como relatan los autores Hostalet y Mejías (2010), para poder expresar libremente la propia sexualidad, se debe tener una erótica que nazca del individuo. La pornografía impone una erótica que no permite la libertad de expresión sexual.

La necesidad de instaurar el diálogo con los menores acerca de la sexualidad radica en la necesidad de combatir los roles de género diferenciados en los que la pornografía socializa. Con esto se pretende evitar la generación de estructuras de poder durante las relaciones sexuales que impidan el descubrimiento de la libre sexualidad, que puede asemejarse o no en gustos a los que comúnmente pueden ser observados en la pornografía.

La importancia de crear una educación sexual adaptada a las necesidades de conocimiento de los menores surge de la facilidad con la que se accede a información desde internet, y cómo la pornografía constituye una fuente de conocimiento acerca de las relaciones sexuales que los menores pueden consultar sin apenas restricciones.

Por ende, si la pornografía, con todos los roles de género que proyecta, es la fuente de información para los menores a la hora de descubrir su sexualidad, la sexualidad de los menores se verá viciada por esos roles de género que integrarán como deseables en su imaginario sexual.

Según la línea de pensamiento de Mesch (2009), las imágenes sexuales observadas mediante el consumo de la pornografía generan la formación del imaginario sexual en los jóvenes, el cual constituye un elemento clave en la búsqueda de prácticas sexuales satisfactorias.

También es importante recalcar que existe cierto tabú en la sociedad acerca de la sexualidad, sobre todo hacia la población menor de edad, ya que las expectativas sociales son que esperen a la edad adulta antes de comenzar a realizar prácticas sexuales. Esto acaba desembocando en una sensación de inseguridad a la hora de consultar a figuras de referencia adultas acerca de las dudas que los menores tienen sobre la sexualidad.

El miedo a ser recriminados al exteriorizar sus dudas, el desconocimiento general por la falta de educación sexual y la facilidad de acceso a la pornografía y diferentes fuentes de internet generan un cóctel que promueve que el desconocimiento general sobre sexualidad se supla con la información que se encuentra en la red.

Uno de los pilares sobre los que se debe asentar la educación sexual es la familia, puesto que ésta debe ser una institución de referencia para el desarrollo psicoemocional del menor, lo que involucra también las necesidades sexuales. De esta forma, Lust (2008) entiende que la educación sexual no es una responsabilidad exclusiva de las instituciones educativas, sino que como sociedad debemos abrir el diálogo acerca de la sexualidad al ámbito de los hogares también.

Uno de los problemas que impiden centrar la educación sexual en la familia es que en el hogar se crean muchas veces una serie de barreras que impiden la libre expresión de la sexualidad, puesto que una gran cantidad de progenitores, tal como recoge Alvarado (2013), se sienten incómodos con las dudas acerca de la sexualidad que los menores

puedan plantear en casa, por lo que no tienen la seguridad suficiente para enfrentar las respuestas. De esta forma, los menores perciben que existe un pacto de silencio respecto a los temas tocantes con la sexualidad con sus progenitores; trasladando las dudas a otros entornos sociales, como el grupo de iguales.

A su vez, existen ciertos sectores de población con ideas muy conservadoras que desapruueban las conversaciones acerca de sexualidad con los menores, y estos menores no pueden ver desatendidas sus necesidades sexuales, y es por esto que el otro pilar donde se debe asentar la educación sexual es en la escuela, ya que es una fuente de educación y socialización que llega a todos los menores, de forma que se puedan suplir las lagunas de conocimiento que se puedan dar en el hogar.

Si la base de la educación sexual que reciben los menores es el visionado de pornografía no se está incidiendo de ninguna manera en crear jóvenes con conocimientos necesarios para mantener relaciones sexuales plenas y satisfactorias. Tal y como analiza Dines (2010), “la pornografía es al sexo, lo que el McDonald’s es a la alimentación” (p.36). Es por esto que reviste suma importancia desarrollar una visión crítica en las escuelas, de forma que los menores sean capaces de discernir entre la realidad de las relaciones sexuales y las representaciones sexuales en la pornografía.

La instauración de una educación de calidad permitiría a los menores desarrollar los conocimientos sobre sexualidad necesarios y dotarles de herramientas suficientes a la hora de autoexplorar sus gustos, y permitir una mayor libertad de búsquedas del placer que no se centre únicamente en la repetición de roles sexuales patriarcales.

En España, en 2010 se aprobó la Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo que recoge las medidas de educación sexual que se deben dar en el ámbito educativo, ya que se reconoce a los menores sujetos de derechos para acceder a una sexualidad sana. Las medidas reconocidas son las siguientes:

- Promoción de una visión sobre la sexualidad con igualdad y corresponsabilidad entre géneros.
- Reconocimiento y aceptación de la diversidad sexual.
- Desarrollo sexual acorde a las características personales de los jóvenes.
- Prevención de Enfermedades de Transmisión Sexual.
- Prevención de embarazos no deseados.

- Formación en salud y salud sexual y reproductiva considerando a los grupos sociales más vulnerables, adaptando la información para garantizar la salud sexual y reproductiva de todos los menores sin discriminación.

A pesar de que las medidas se encuentran recogidas en la Ley Orgánica 2/2010, no ha sido posible determinar la extensión de la aplicación de dichas medidas por la escasez de información que se encuentra disponible respecto a la implementación de estas.

4.- RESULTADOS OBTENIDOS

4.1.- Resultados de los roles de género que se observan en la pornografía

Para poder constatar los roles de género que se transmiten a través del material pornográfico accesible en la red, se han visualizado 40 videos, seleccionando 3 videos dentro de cada una de las 5 categorías más buscadas en 2021 en Pornhub siguiendo el reporte anual realizado desde la propia página web en PornubInsights (“Japanese”, “Lesbian”, “Ebony”, “Hentai” y “MILF” en ese orden), 10 videos con la etiqueta “most viewed” y los 5 videos con más visualizaciones con la etiqueta “BDSM” en XVideos y los 10 videos restantes los más visualizados de pornografía LGTBI, mediante la búsqueda en Pornhub de los términos “bisexual”, “lesbianas”, “gays” y “transexuales”.

Todos los enlaces a los videos a los cuales se hace referencia, así como la clave establecida para referirme a ellos de forma concreta, se encuentran en el Anexo 1 del presente trabajo.

Para analizar el material audiovisual pornográfico se han utilizado una serie de variables significativas en la educación sexual, recogidas en la Tabla 1: El uso del preservativo, los roles de los participantes en la escena, la distribución del poder-dominio en la escena, la presencia de eyaculación y/o orgasmo y la presencia de violencia explícita hacia alguno de los participantes. A pesar de haberse visualizado 40 videos, no todos responden a las cuestiones analizadas, de forma que se recoge en la tabla la frecuencia de aparición de la variable analizada mediante un numerador que analiza el total de videos en los que hay presencia de la variable analizada y un denominador que recoge el total de videos en los que se da la práctica, independientemente de concurra la práctica con la variable de estudio analizada.

Tabla 1: Roles de género detectados en el visionado de pornografía.

CRITERIO DE ANÁLISIS VARIABLE	FRECUENCIA DE LOS VÍDEOS
Uso de preservativo durante la penetración vaginal	1/26
Uso de preservativo durante la penetración anal	1/13
Uso de preservativo durante el sexo oral	0/36
Existen roles complementarios (activo-pasivo)	36/40
Dominio de la relación predominantemente masculino	26/36
Dominio de la relación predominantemente femenino	0/36
Roles complementarios entre personas del mismo género	10/36
Eyaculación/orgasmo masculino	27/40
Eyaculación/orgasmo femenino	9/40
Violencia explícita hacia la mujer	14/40
Violencia explícita hacia el hombre	2/40

Tabla 1 (Fuente: Elaboración propia).

El preservativo es el único método anticonceptivo que a su vez actúa de barrera ante las enfermedades de transmisión sexual; sin embargo, su uso en la pornografía se encuentra completamente limitado, como podemos ver en la Tabla 1, tanto en el sexo oral como en la penetración. La transmisión de enfermedades se puede dar por vía oral, vaginal y anal, de forma que la falta de uso de preservativo en escenas que se muestran como sexo esporádico socializa a los consumidores en la falta de uso de métodos anticonceptivos de barrera.

El sexo oral se practica en 36 vídeos visionados, en los cuales no se utiliza preservativo en ningún momento. Respecto a la penetración vaginal el preservativo se utiliza en 1 de los 26 videos que muestran esa práctica, y durante la penetración anal se utiliza únicamente en 1 de los 13 videos visionados que muestran este tipo de penetración.

Por otro lado, existe una clara complementariedad de roles en la pornografía. Sólo 4 de los 40 vídeos visionados reproducen prácticas en la que existe una simetría entre los roles que se adquieren. Esto genera que en la relación sexual existan dos figuras diferenciadas; la figura activa, normalmente asociada al hombre (en 26 de los 36 vídeos con complementariedad de roles el dominio de la relación es predominantemente masculino sobre las mujeres), frente a la figura pasiva, normalmente asociada a la mujer (ningún video analizado muestra dominio predominantemente femenino sobre los hombres).

Las mujeres, por otro lado, no dominan la relación sexual sobre otros hombres, sino sobre otras mujeres; al igual que los hombres que mantienen relaciones con otros hombres (10

de los 36 vídeos con complementariedad de roles son vídeos en los que las prácticas pornográficas reproducen un sistema de dominación intragénero).

Existe, de esta forma, cierta complementariedad en los roles en la filmografía gay, como, por ejemplo, en los vídeos P34 y P35. En estos se puede observar que, a pesar de que no haber dos géneros que desemboquen en que existan posiciones diferenciadas de poder, hay una clara jerarquía diferencial entre la figura del activo y del pasivo. Esta jerarquía se genera por edad, ya que el activo es la persona más mayor, con cierto poder sobre el menor (es su tío o su entrenador), frente a la figura pasiva que asume un rol de sumisión ante los deseos de la figura adulta, la cual se corresponde con una figura de autoridad para el pasivo.

También en la pornografía lésbica (vídeo P5) se pueden identificar roles de género, que son asumidos por las mujeres que forman parte de la filmación pornográfica. El rol activo muestra una estética y unas actitudes muy masculinas, a pesar de ser una mujer la que ejerce ese rol; de forma que la figura masculina en la pornografía heterosexual se encuentra representada mediante una mujer masculina. Los roles de género influyen en la estética representada en la pornografía LGBTI+.

A la hora de entender las diferencias por género que se dan en la pornografía, es importante entender que el orgasmo de los hombres, por lo general, es el punto de culminación de la relación. Es por esto que muchas de las escenas analizadas concluyen con la eyaculación masculina (en 27 vídeos de los 40 analizados).

Por otro lado, la eyaculación femenina y el orgasmo son más difíciles de representar en una escena en la que la comunicación entre las partes es prácticamente inexistente. Como muchas mujeres no eyaculan con el orgasmo es más difícil saber cuándo una mujer tiene un orgasmo en la pornografía, y la falta de comunicación dificulta aún más dicho análisis. De esta forma, se presupone el orgasmo femenino o se muestra eyaculación en 9 de los 40 vídeos analizados. Esta presuposición del orgasmo femenino se da por la falta de eyaculación, de forma que por los gemidos y las actitudes de las mujeres se puede intuir que la mujer ha llegado al orgasmo.

Para finalizar la exposición de los resultados recopilados en la Tabla 1, es importante analizar la población diana de la violencia que se muestra en la pornografía. En 14 de los vídeos analizados se muestra violencia explícita contra mujeres, en su mayoría ejercida

por hombres, a pesar de que en algunos vídeos que muestran relaciones sexuales entre mujeres se ejerce violencia también. Por otro lado, la violencia hacia los hombres se da en 2 de los 40 vídeos, y siempre a manos de otros hombres. Con esto se puede deducir que la pornografía reproduce la misoginia mediante el uso de prácticas violentas explícitas hacia las mujeres, socializando al consumidor en unos roles de género muy diferenciados, en donde la violencia mayoritaria es ejercida por hombres y recibida por mujeres.

La violencia sexual se puede dar de diferentes maneras. Por un lado, la opinión de las mujeres que aparecen en las escenas no siempre es tomada en cuenta, dado que, aunque puedan manifestar su disconformidad con una determinada práctica sexual esto no lleva al varón a pararla o modificarla, sino que se mantiene. Esto se puede ver en los vídeos P8, P15 y P25. Incluso en el ámbito de la pornografía lésbica (vídeo P4) aparece esta tendencia a que las mujeres digan que no desean una práctica sexual y se ignore el no explícito.

Entender que es normal que el no femenino pueda ser desoído es parte de la cultura de la violación en la cual se generan situaciones en las que se agrede a la indemnidad sexual de las mujeres mediante mecanismos que pueden ser más o menos sutiles.

A su vez, la pornografía no solo muestra agresiones encubiertas, también se ha detectado, entre uno de los videos visionados, una escena que representa una violación en manada en el vídeo P29.

Este vídeo muestra violencia muy explícita hacia una mujer que se encuentra sujeta entre 6 hombres, y esta violencia continúa tras finalizar la práctica sexual con actitudes completamente denigrantes y misóginas.

También muestra violencia explícita el vídeo P26, en el cual, durante la felación, el hombre agarra del pelo a la mujer y le fuerza a profundizar a pesar de sus arcadas, hasta que termina vomitando y llorando.

Esta violencia se ve reproducida por un sistema social patriarcal que normaliza que las mujeres sean objetos de consumo de los hombres. Los vídeos como el P30 que muestran un prostíbulo en el que los hombres hacen cola para penetrar a mujeres a las que no les ven las caras muestran la normalización de comprar el cuerpo de las mujeres; si nos

socializamos en la idea de que tener dinero te hace poseedor de mujeres, normalizamos la compraventa de cuerpos y su hipersexualización.

Llama especialmente la atención la falta de contacto íntimo no sexual en la pornografía heterosexual. A diferencia de la pornografía lésbica que muestra una gran cantidad de escenas con contacto íntimo como caricias y besos, o la figura del pasivo en la pornografía gay que tiende también a buscar ese contacto.

El clítoris en la pornografía es el gran olvidado; por lo general los hombres no lo estimulan, de forma que si no es la propia mujer que está siendo penetrada o alguna de las mujeres que aparecen en escena (cuando hay más de una) no se da apenas estimulación. A pesar de que es la única parte del cuerpo cuya finalidad exclusiva es generar placer.

Tampoco se muestran diálogos en la pornografía que normalicen una conversación acerca de los gustos de cada persona en la relación; de forma que en el imaginario social se integra la idea de que si no sabes cómo estimular a la otra persona y necesitas preguntar no eres “bueno” manteniendo relaciones.

Por otro lado, resulta curioso que en más de la mitad de los vídeos en los que aparecen tanto hombres como mujeres (18 vídeos de 31 analizados) no se muestra la cara del hombre; y en 1 de los 4 vídeos analizados de pornografía gay no se muestra la cara del hombre con el rol “activo”. El hecho de no mostrar las caras permite que el consumidor, que en la pornografía se presupone masculino, pueda identificarse con el hombre sin rostro que está manteniendo relaciones sexuales, de forma que sienta que se encuentra él en el papel del hombre sin rostro.

De forma más individualizada, algunos de los videos visionados tienen algunas características especiales que se han considerado importantes de explicar en profundidad.

En primer lugar, la categoría hentai (pornografía realizada por animación), analizada mediante los vídeos P10, P11 y P12 muestran unas proporciones corporales de ambos géneros, promoviendo la hipersexualización y estereotipos de belleza irreales. A su vez, estos videos al ser animaciones representan escenas sexuales completamente irreales e incluso forzadas, cuyo pilar fundamental es remarcar la importancia del tamaño del pene, que se representa de forma desproporcionada. Esta visión de que el pene debe ser muy grande se ve reforzada por los comentarios positivos de las mujeres que aparecen en los

vídeos respecto al tamaño y marcando cómo se nota el pene del hombre a través de la tripa y la boca de las mujeres durante la penetración.

Los vídeos P16, P17, P18, P19, P20, P21, P22, P23, P24 y P25 son los únicos en los cuales aparece una comunicación previa acerca de los gustos sexuales de las mujeres.

En estos mismos vídeos, a pesar de que hay ciertas escenas en las que no existe una clara complementariedad entre los roles de género que se muestran, de forma que no se generan dinámicas de dominación y sumisión, el hombre se encuentra en una situación de dominio de la situación, por estar la mujer optando a un casting. Al estar en una situación de ventaja respecto a la mujer se aprovecha el hombre de ese dominio para poder tener el acercamiento sexual.

También en el vídeo P21 se normaliza que las mujeres somos objetos de consumo, ya que cuando la mujer dice ser virgen ante la cámara, el hombre responde que eso es bonito y que le ha hecho feliz. Saber que va a poder tener relaciones con una mujer que no fue tocada nunca le hace feliz.

De esta forma parece que el valor como mujer depende, por un lado, de su capacidad de satisfacer a los hombres y, por otro lado, de su capacidad de mantenerse “puras”. Así, la pornografía manda mensajes contradictorios que pueden minar la autoestima de las menores.

En la pornografía gay se puede percibir que los hombres actores buscan ofrecer una imagen de extrema masculinidad incluso desde el rol pasivo, como en el video P32, en el que el actor con figura pasiva se encuentra haciendo pesas durante el sexo. Esta hiperrepresentación de lo masculino busca alejarse del rol femenino de la pornografía heterosexual, a pesar de que reproduce los mismos estereotipos en cuanto a sexualidad y complementariedad de los roles.

4.2.- Resultados de la información recopilada en los grupos de discusión de jóvenes con inicio temprano en sexualidad

Para poder constatar los hábitos de consumo de pornografía, la educación sexual recibida y la afectación de estas variables a las expectativas sexuales de los jóvenes adultos se crearon 3 grupos de discusión de entre 4 y 6 jóvenes (entre 19 y 24 años) que asistieron a

colegios de la Comunidad de Madrid. Resultando un total de 15 participantes en el estudio.

Toda la información a la que se hará referencia durante este punto se encuentra recopilada en los Anexos 2, 3 y 4 del presente trabajo.

Para proceder al análisis del discurso de los grupos de discusión, se elabora una tabla (Tabla 2) que analiza aspectos relevantes acerca de la sexualidad que se han tratado durante la discusión. Asimismo, para analizar en profundidad las percepciones de los participantes de los grupos de discusión acerca de la influencia de la pornografía en el desarrollo afectivo-sexual, se ha elaborado una tabla (Tabla 3) en la que se plasman las ideas planteadas por los participantes.

En la Tabla 2, las variables recopiladas son las siguientes: La orientación sexual de los participantes, la edad de inicio en el consumo de pornografía, la edad de inicio en prácticas sexuales, la frecuencia del consumo de pornografía, la educación sexual recibida (tanto en el ámbito familiar como en el educativo) y las expectativas acerca de la relación sexual (propias y las que percibieron de sus parejas sexuales).

Por otro lado, una de las variables analizadas es la percepción de los participantes acerca de la afectación que tiene la pornografía en el desarrollo afectivo-sexual de los menores, que se encuentra recogida de forma independiente a las demás variables en la Tabla 3.

Tabla 2: Aspectos relevantes sobre la sexualidad de los participantes de los grupos de discusión.

CLAVE	ORIENTACIÓN	INICIO PORNO	INICIO SEXUAL	FRECUENCIA DEL CONSUMO	EXPECTATIVAS PROPIAS	EXPECTATIVAS DE LA PAREJA	EDUCACIÓN SEXUAL EN EL HOGAR	EDUCACIÓN SEXUAL EN LA ESCUELA
V1	Homosexual	13-14 años	15 años	2 veces/semana	Auto presión para llegar al orgasmo	Llegar al orgasmo Rol activo	Uso de protección	No ha habido
M2	Bisexual	13 años	14 años	1 vez/mes	BDSM Juego de roles	Rol pasivo	Uso de protección	Heteronormativa Poca información
V3	Bisexual	13-14 años	17 años	1 vez/semana	Auto presión para llegar al orgasmo	No	Uso de protección	No ha habido
V4	Homosexual	14 años	15 años	1 vez/semana	Auto presión para llegar al orgasmo	No	No se habla	Heteronormativa Poca información
M5	Bisexual	9 años	13 años	2 veces/semana	NC	Relación intergeneracional	No se habla	Desde la biología
M6	Bisexual	18 años	17 años	2 veces/semana	NC	NC	No se habla	Desde la biología
V7	Heterosexual	15-16 años	17 años	4 veces/semana	Primera relación sexual	No	Superficial	No ha habido
V8	Heterosexual	12 años	17 años	5 veces/semana	No	NC	Superficial	Temática general
M9	Heterosexual	14 años	17 años	1 vez/semana	Primera relación sexual	Sexo anal	Uso de protección	Poca información
M10	Heterosexual	12-13 años	16 años	3 veces/semana	No	No	Buena comunicación	NC
M11	Heterosexual	15 años	17 años	1 vez/mes	Lugares concretos	NC	Buena comunicación	Poca información
M12	Heterosexual	8 años	17 años	1 vez/mes	Llegar al orgasmo	Color de piel	No se habla	Charla de ETS
M13	Heterosexual	15 años	13 años	2 veces/mes	Poca confianza	Es posible	No se habla	Charla de ETS
V14	Heterosexual	10 años	17 años	2 veces/semana	Poca confianza	Si (no concreta)	No se habla	Poca información
V15	Heterosexual	18 años	17 años	1 vez/semana	No	Tamaño del pene	No se habla	Uso de preservativo

Tabla 2 (Fuente: Elaboración propia).

En la variable de educación sexual, tanto en el hogar como en el ámbito educativo, el grupo LGBTI+ refiere que no se encuentra orientada a su sexualidad; ya que, a pesar de que la heterosexualidad es la mayoría, no es la norma.

Tal y como se puede observar en la tabla 2, las charlas recibidas por los participantes del grupo de discusión LGTBI+, cuando se han recibido, se encuentran sesgadas por la heteronormatividad.

De esta forma las personas que no son heterosexuales no tienen una adecuada educación para hacer frente a las dudas que se les plantean sobre sexualidad, siendo internet la fuente de acceso al conocimiento sobre sexualidad.

A pesar de la evolución social que ha ido normalizando las sexualidades que no son heterosexuales, en la mayoría de los casos de los participantes LGTBI+, los progenitores presuponen la heterosexualidad o prefieren ignorar que la persona no es heterosexual. Esto genera muchas dificultades a la hora de plantear en los hogares dudas acerca de sexualidades no heteronormativas.

A su vez, en las escuelas no se educa en las diferentes identidades de género ni orientaciones sexuales, de forma que tanto los menores LGTBI+ como los menores cisheterosexuales no tienen normalizadas las diferentes sexualidades e identidades de género.

Esta falta de normalización dificulta que los menores LGTBI+ expresen libremente su sexualidad y planteen las dudas que vayan identificando a medida que avanza su despertar sexual. A su vez, los menores cisheterosexuales no normalizan la diversidad, de forma que a la hora de interactuar con personas LGTBI+ pueden surgir confusiones derivadas de los estereotipos que existen en el imaginario social.

También en el grupo LGTBI+, los hombres participantes han mencionado que han percibido que existe cierta presión respecto a acabar la relación con el orgasmo; sin embargo, esta presión no es identificada por los grupos de discusión cisheterosexuales, ni en hombres ni en mujeres, ni por las mujeres LGTBI+.

El orgasmo femenino, como se ha desarrollado en el apartado anterior, no tiene especial visibilidad en la pornografía, lo que explicaría por qué las mujeres no sienten la misma presión que los hombres respecto a llegar al orgasmo, pero no se ha obtenido ninguna

hipótesis que explique por qué los hombres cisheterosexuales no perciben la presión por la eyaculación en las relaciones sexuales y los hombres LGTBI+ sí.

También existe cierta presión entre parejas cisheterosexuales hacia que las mujeres permitan la penetración anal, lo que, según la percepción de las mujeres entrevistadas, tiene que ver con las expectativas masculinas que se crean en base al consumo de sexo anal en la pornografía.

A excepción de dos de las personas que han participado en los grupos de debate, los 13 restantes iniciaron en el consumo de pornografía previo al inicio sexual, de forma que las relaciones sexuales que tenían de referencia en el momento de empezar a realizar prácticas sexuales eran aquellas que se pueden observar en la pornografía.

Esto, sumado a la falta generalizada de educación sexual, tanto en escuelas como en el núcleo familiar, supone un problema en el momento de iniciarse en conductas sexuales, ya que el desconocimiento genera que puedan implementar los roles de género que se observan en la pornografía y reproducirlos en las prácticas sexuales. De hecho, dos de las personas que participaron en los grupos de discusión mencionan específicamente haber tenido expectativas respecto a la relación sexual durante su primera práctica sexual.

Tabla 3: Percepciones de la influencia de la pornografía en el desarrollo afectivo-sexual de los menores.

PORNOGRAFÍA Y DESARROLLO AFECTIVO-SEXUAL	TOTAL
Sexo centrado en el orgasmo/disfrute masculino	5/13
Expectativas que generan presión y frustración	5/13
Actitudes misóginas y violencia hacia las mujeres	4/13
Muestra prácticas irreales	4/13
Sumisión femenina y dominación masculina	2/13
Promueve la hipersexualización	1/13
Aprendizaje de técnicas y formas de actuar	1/13
Pornografía no influye en el desarrollo afectivo-sexual	1/13

Tabla 3 (Fuente: Elaboración propia).

Para entender la información recopilada en la Tabla 3, es importante recalcar que, a pesar de haber participado 15 personas en la muestra de los grupos de discusión, dos de esas personas no contestaron a la pregunta con suficiente profundidad para poder analizar su percepción. De esta forma, los resultados se dan sobre las 13 personas que contestaron con mayor profundidad.

Por lo general, los participantes se encuentran de acuerdo en que la pornografía es una forma de educación sexual que influye en la forma de relacionarnos sexualmente. Sin embargo, se ha determinado en los grupos de discusión que, por lo general, el aprendizaje que se da en la pornografía, al no estar ligado a otro tipo de educación sexual, puede generar que los menores que consumen pornografía tengan una idea equivocada, e incluso peligrosa, de las relaciones sexuales.

5.- CONCLUSIONES

Existen diferentes fuentes de socialización que afectan al aprendizaje de las relaciones sociales, el contenido multimedia que se consume es una de ellas, así como la familia y la escuela. Por ende, la socialización en igualdad debe darse desde las esferas micro de la vida para modificar el entramado socializador macrosocial.

De esta forma, las pautas adquiridas y ensayadas con las prácticas realizadas en la esfera micro tienden a reproducirse después en el comportamiento social, modificando así las interrelaciones en sociedad, según el sistema de creencias conformado en base a las expectativas y estereotipos de género que se integran en el imaginario.

Por ello se presta una especial importancia al rol socializador sexual en la familia y la escuela, ya que, los aprendizajes de género que se integran en el ámbito sexual se reproducirán en las dinámicas relacionales a nivel social. El aprendizaje diferencial por género, tal y como se da en la sexualidad aprendida mediante la pornografía, genera un imaginario en el que las expectativas y los roles de género se ven intensificados por la observación repetida de estereotipos irreales de comportamiento sexual.

Por otro lado, la escuela conforma toda una institución social cuya finalidad es la educación de la población joven. Por ello es que la escuela actúa como un elemento socializador fundamental en la reestructuración del pensamiento de los menores con una gran socialización en roles de género diferenciales.

A nivel individual cada persona tiene libertad sobre la expresión de su sexualidad y sobre los roles que quiera asumir en los encuentros sexoafectivos que mantenga; el problema surge cuando la información más relevante a la que acceden los menores a través de material pornográfico, la cual se encuentra impregnada de estereotipos sexistas y roles de género. Si a esto se le suma la escasa educación sexual en igualdad, nos encontramos con un elevado riesgo de adquisición de roles de género que estereotipen las relaciones desde creencias misóginas.

La pornografía, de esta forma, conforma un entramado socializador en base a la repetición de pautas sexuales que debe seguir cada género, reforzando así la adquisición de roles diferenciales como únicos roles sexuales aceptables en el imaginario de los menores respecto a las relaciones sexuales.

Las pautas recogidas en la Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo no abordan de forma directa la influencia que la pornografía tiene en el desarrollo sexual de los menores, según los puntos que se recogen en dicha ley, a pesar de que muchos menores utilizan la pornografía como una fuente de acceso al conocimiento acerca del acto sexual y de resolución de dudas que se les puedan plantear.

Por ello existe la posibilidad de que las necesidades sexuales de los menores no se ven atendidas, lo cual actúa como factor de riesgo en la identificación y/o rechazo de prácticas sexuales de riesgo tales como abusos sexuales, violencia no consentida y la falta de métodos anticonceptivos y de barrera, esenciales para la prevención de enfermedades de transmisión sexual, además de embarazos no deseados.

Por todo lo anterior, es importante educar en sexualidad rompiendo los estereotipos de género, pudiendo fomentar que los propios menores sean quienes descubran su sexualidad y sus gustos sin verse influenciados por los estereotipos de género que se muestran en la pornografía, siendo cada menor libre de explorar los límites y placeres de la sexualidad propia y compartida.

6.- PROPUESTAS PARA INICIAR EL DIÁLOGO ACERCA DE LA SEXUALIDAD CON MENORES.

Para conformar un entramado socializador en sexualidad sana que no atente contra la indemnidad sexual de los menores, se debe combinar en los programas de educación sexual la información recibida en los hogares, así como en las escuelas.

Iniciar una conversación acerca de la sexualidad, en muchas ocasiones puede ser una tarea tan difícil para los menores como para los progenitores, sin embargo, la familia conforma un espacio afectivo con interrelación constante, siendo el ámbito con mayor oportunidad para la educación de los menores.

El hogar es un núcleo afectivo, en el cual se crean lazos e interrelaciones constantes. Es por esto que la labor de los progenitores respecto a la educación sexual que se ofrece en el núcleo familiar se ve influenciada por ser, por lo general, el espacio más idóneo para iniciar el diálogo acerca de la afectividad.

Para evitar que las lagunas de información que los menores tienen acerca de la sexualidad acaben siendo resueltas a través de su grupo de iguales o una búsqueda en internet, es importante que las figuras adultas de referencia se involucren activamente en la educación sexual de los menores a su cargo.

La sexualidad encuentra una gran vinculación con la afectividad, de forma que la educación que los menores reciben en este ámbito debe abordar ambos pilares, el afectivo y el puramente sexual, para que los menores tengan una idea global del disfrute de la sexualidad.

De esta forma, se establecen a continuación una serie de pautas que pueden facilitar la comunicación libre y sin tabús en el hogar, para generar un espacio de confianza y educación con los menores a cargo, partiendo desde la premisa de que los menores van a iniciarse en su sexualidad independientemente de si tienen información veraz o no a su disposición, por ello es importante que el menor tenga acceso a la educación sexual antes de que su salud se vea en peligro:

- Hablar libremente de sexualidad en el hogar desde edades tempranas: Acostumbrar a los menores a que en el hogar se generen todo tipo de debates, de forma que sientan la libertad de compartir las dudas que se les planteen acerca de

cualquier tema es un punto clave a la hora de derribar tabúes en el núcleo familiar. El miedo a ser juzgados o regañados por las dudas que se plantean hace que muchos adolescentes decidan recurrir a otras fuentes, como la pornografía, para obtener la información que necesiten. A su vez, en el momento en el que el menor manifieste curiosidad por el ámbito de la sexualidad, esa situación es aprovechable para iniciar un diálogo adecuado a la edad, ya que, si se normaliza el diálogo en el hogar, es menos probable que los menores no se sientan cómodos compartiendo sus dudas sexuales con sus progenitores.

- Ofrecer información suficiente y veraz: El conocimiento acerca de las prácticas de riesgo, tanto en el ámbito más puramente sexual como en el afectivo, otorga herramientas a los menores para su autoprotección frente a prácticas no deseadas o peligrosas para su salud. Cuando se tiene información para detectar situaciones de riesgo en prácticas sexuales y las habilidades para tomar decisiones de forma autónoma, los menores podrán verse menos expuestos a una victimización en el ámbito afectivo-sexual.
- Mostrarse disponible para el diálogo y la resolución de dudas: La información que los menores puedan recibir de otras fuentes pueden confundirles, por ende, es importante resolver las dudas que se planteen de forma veraz, no omitiendo información necesaria ni ignorando su duda, esto aumenta el lazo de confianza con las figuras adultas de referencia.
- Apoyarse en familiares generacionalmente más cercanos a la edad de los menores: Contar con familiares con menor diferencia generacional es una oportunidad para iniciar el diálogo acerca de la sexualidad, ya que los menores podrían sentirse más cómodos compartiendo dudas con personas cercanas con las que tengan una edad similar. Los hermanos y primos mayores, cuando se tienen y existe un lazo afectivo, son una oportunidad para que el menor empiece a sentir confianza para compartir sus dudas acerca de la sexualidad con el núcleo familiar.
- Respetar la intimidad del menor: No hacer preguntas invasivas acerca de la sexualidad que puedan incomodarle, los hijos e hijas tienen derecho a mantener su intimidad. Las figuras adultas deben respetar los tiempos y la voluntad de niños y niñas respecto a compartir información de carácter privado.

Por otro lado, una vez que la conversación acerca de la sexualidad se inicia de forma abierta en los hogares, y no se centra en una mera criminalización de las relaciones

sexuales en edades tempranas, se puede orientar el diálogo de forma que se aborden las dinámicas relacionales patriarcales que impregnan la sexualidad en la que los menores se socializan.

Para ello se debe educar a los menores desde una óptica de igualdad entre diferentes identidades de género y orientaciones sexuales, así como desde una perspectiva feminista, derribando los estereotipos de género que se encuentren impregnados en el imaginario sexual de los menores con los que se elabore el proceso de educación sexual.

Por otro lado, la educación sexual que se da en las instituciones educativas pretende desarrollar lo estipulado en la Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, como se ha mencionado anteriormente en el presente trabajo. Sin embargo, estos espacios de educación sexual se encuentran con una serie de problemáticas que pueden poner en peligro el desarrollo correcto del aprendizaje, entre las que se encuentran la vergüenza de los menores a plantear dudas frente al resto de sus compañeros o la negativa de ciertos progenitores a que se hable de sexualidad a sus hijos e hijas.

A su vez, las clases que se ofrecen acerca de sexualidad son muy puntuales, de forma que los menores no desarrollan un vínculo de confianza con el profesional, se aborda demasiada información en un periodo muy corto de tiempo y no se fomenta el debate, sino que tiene una dinámica más parecida a una clase magistral. A su vez, como no se genera un vínculo ni se fomenta la participación activa, los menores pueden ver esas sesiones como un mero trámite.

Es por esto que los profesionales encargados de la educación sexual en el ámbito escolar tienen que poder tener la oportunidad de crear un vínculo con los menores antes de poder instaurar una dinámica de debate fluida y participativa con los menores. Para ello es primordial gestionar un espacio con una cierta continuidad temporal en la que se pueda generar una dinámica de interacción y participación activa entre los menores asistentes. No se puede generar un vínculo de confianza en sesiones puntuales y con apenas interacción, por tanto, al no existir la confianza necesaria para abordar una conversación que continúa siendo un tabú en la sociedad actual, los menores no van a involucrarse en la dinámica educativa.

En último lugar, el ocio juvenil conforma una puerta de entrada a la educación sexual de una forma novedosa y desde una presión mucho menor. Trabajar con menores en el ocio juvenil es una forma de trabajo y socialización informal, consiguiendo que la diferencia de edad entre el profesional y el menor no sea tan grande como lo es cuándo el debate se genera en el ámbito familiar o educativo. Asimismo, el o la joven se verá más representado por una persona más afín a su edad y con una menor carga jerárquica en comparación con los profesores educativos y los progenitores.

De esta forma, desde el propio ocio juvenil se puede fomentar la creación de grupos de adolescentes con menores que muestren especial interés acerca de la sexualidad, que actúen como referentes del grupo de iguales. Así el objetivo principal de la creación de grupos es resolver las dudas acerca de sexualidad que vayan surgiendo, así como plantearse nuevas formas de sexualidad alejadas del canon patriarcal reproducido por la pornografía.

La creación de grupos de adolescentes genera que estos tengan la información necesaria para poder cooperar con otros menores en las dudas sexuales que puedan plantearse, ya que el grupo de iguales es una fuente de acceso al conocimiento con la cual los más jóvenes se sienten especialmente cómodos por la cercanía de edad y el vínculo emocional que puedan desarrollar. También es una fuente de acceso a la educación sexual de forma individualizada, en especial en casos en los que los menores no puedan acceder a dicha información en el ámbito familiar, pudiendo así atender la necesidad de conocimiento acerca de la sexualidad de los jóvenes.

A su vez, estos grupos fomentan una serie de características en los menores que pueden afectar de forma positiva en su futuro, independientemente de la tarea de educación en sexualidad:

- Asunción de responsabilidades.
- Capacidad de autogestión.
- Desarrollo de habilidades de cooperación, liderazgo y gestión de grupos.
- Aumento del sentimiento de pertenencia a un grupo.

Es por esto que trabajar en conjunto familia-escuela-instituciones de ocio combina las diferentes potencialidades de cada ámbito de intervención (la institucionalización de la educación sexual en la escuela, la afectividad y la creación de lazos en la familia y la

socialización informal mediante el ocio juvenil) mientras fomenta el acceso de todos los menores a una fuente de educación sexual si la familia optase por evitar la conversación acerca de sexualidad y los centros educativos mantuviesen una postura acerca de la educación sexual demasiado laxa.

El hecho de que exista, al menos, una institución en la vida de los menores que eduque para reducir la afectación de los roles de género y las prácticas sexuales dañinas que los menores aprenden en la pornografía, fomenta la creación de una sexualidad sana, desde el entendimiento del propio placer y el rechazo a prácticas no deseadas.

7.- BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Thimeos, J (2013) Educación Sexual Preventiva en Adolescentes. Contextos (29) pgs25-42. Recuperado en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4805510.pdf>

Ballester Brague, L; Orte Socías, C; Pozo Gordaliza, R. (2014) Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *Anduli* (13) pgs165-178. Recuperado en:

<https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/download/3618/3111>

Ballester, L; Orte, C; Pozo Gordaliza, R. (2019) Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. Edicions de la Universitat de les Illes Balears. Islas Baleares, pgs249-284. Recuperado en:

<https://conversesacatalunya.cat/wp-content/uploads/2019/06/TF17PORNOGRAFIA.pdf>

BOE (2010) Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Jefatura del Estado. Recuperado en:

<https://www.boe.es/buscar/pdf/2010/BOE-A-2010-3514-consolidado.pdf>

Del Barrio-Álvarez, E. (2014) Pornografía y educación sexual: ¿Libertad de expresión? O ¿Prisión de géneros? Análisis de la pornografía mainstreaming. Departamento de Psicología Biológica y de la Salud, pgs108-119. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. Recuperado en:

<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/36573/Pages%20from%20comunicacionygenero2-9.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Del Barrio-Álvarez, E; Garrosa, E. (2015) ¿Educando en igualdad? Análisis de la triada pornografía-discriminación-violencia. Femenidad y masculinidad en la

pornografía convencional. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* (1).

Recuperado en: <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/409/381>

EFE (2020) Pornhub elimina más de la mitad de sus videos para revisar contenido ilegal.

20minutos. Consultado en:

<https://www.20minutos.es/noticia/4511482/0/pornhub-elimina-mas-de-la-mitad-de-sus-videos-para-revisar-contenido-ilegal/>

Figari, C. E. (2008) Placeres a la carta: Consumo de pornografía y constitución de géneros. *La ventana* (3-27) pgs170-204. Guadalajara. Recuperado en:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n27/v3n27a7.pdf>

Gaboa García, G (2016) Debates teóricos en torno a la sexualidad de las mujeres lesbianas desde la perspectiva de género y su relación con la pornografía. Universidad de

La Laguna. Recuperado en: <https://cutt.ly/iIWHAXe>

González Gómez, M. P; Cabrera Gómez, C. C. (2013) Actitudes hacia los roles sexuales y de género en niños, niñas y adolescentes. Universidad de Manizales, pgs339-

360. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4757437>

Haderbache Bernárdez, A (2016) Diacronía y miradas cruzadas en torno a las representaciones de lo masculino en la pornografía gay entre 1980 y 2015.

Badebec (6-11) pgs193-208. Recuperado en: <https://cutt.ly/gIWHVtp>

Hostalet Cuñat, E; Mejías Gómez, J. L. (2010) Educación Sexual. *Espai Social* (11) pgs23-24. Recuperado en:

https://www.coescv.net/docs/Revistas%20EspaiSocial/espai_social_11.pdf#page=23

Madariaga, F (2021) OnlyFans es investigado por posibles casos de pornografía infantil y lavado de dinero. DuplosCL. Consultado en:

<https://www.duplos.cl/mundo/2021/6/10/onlyfans-es-investigado-por-posibles-casos-de-pornografia-infantil-lavado-de-dinero-5925.html>

Patrick, C (2021) Derribar Pornhub: Lo que sucedió y sus consecuencias. BlockerX.

Consultado en: <https://blockerx.net/es/blog/derribar-pornhub-lo-que-sucedio-y-sus-consecuencias/>

PornHub (2021) 2021 Year in Review. PornhubInsights. Consultado en:

<https://www.pornhub.com/insights/yir-2021>

Romero Bonilla, D. G. (2009) Equis equis equis. Pensar la pornografía. *El artista* (6) pgs102-117. Recuperado en:

<https://biblat.unam.mx/hevila/Elartista/2009/no6/7.pdf>

Titheradge, N (2021) El lado más oscuro de OnlyFans (y por qué cambió tras una investigación de la BBC). BBC News. Consultado en:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-58280845>

Valencia, G (2018) ¿Quiénes son los incel? Así son las personas que no logran tener sexo por culpa de su físico. FlooxerNow. Consultado en:

https://www.flooxernow.com/noticias/quienes-son-incelel-asi-son-personas-que-logran-tener-sexo-culpa-fisico_201805045aec35100cf2272640f9ff9a.html

8.- ANEXOS

8.1.- Anexo 1: Tabla de videos pornográficos seleccionados para análisis

CLAVE	PLATAFORMA	CATEGORÍA	ENLACE
P1	PornHub	Japanese	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5bc8aca5c22d8
P2	PornHub	Japanese	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5b4e222164a1e
P3	PornHub	Japanese	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=1154049015
P4	PornHub	Lesbian	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph56d0a1e12472c
P5	PornHub	Lesbian	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5acbe62b84b39
P6	PornHub	Lesbian	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5a8471077b7d8
P7	PornHub	Ebony	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=2006034279
P8	PornHub	Ebony	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph596f9c48e3ad8
P9	PornHub	Ebony	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5f8a7ba96aa57
P10	PornHub	Hentai	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph586f87189b173
P11	PornHub	Hentai	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5c62ea68b2d7e
P12	PornHub	Hentai	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph57daa27712b70
P13	PornHub	MILF	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph58c466aa61bc5
P14	PornHub	MILF	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph571756d014c03
P15	PornHub	MILF	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5a3c5f64bfe3d
P16	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video22577141/increible_monstruo_con_enormes_tetas_en_accion_dura
P17	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video49475163/rapidito_en_un_tren
P18	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video24405805/chica_ingenua_de_19_adolescentes_con_tetas_d_primera_vez_frente_a_la_camara

P19	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video6343881/veronika_infiel_comete_el_error_mas_grande_de_su_vida
P20	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video28014343/super_lindo_25yo_m_hace_anal_con_nuestro_camarografo
P21	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video28307165/la_primera_virgen_en_la_historia_del_casting_checo
P22	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video5415683/super_orgasmos_squirt_en_un_casting_checo
P23	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video34123549/caliente_casting_adolescente_con_grandes_tetas_naturales
P24	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video21588471/adolescente_bigtits_chica_con_cono_extremadamente_joven
P25	XVideos	Most Viewed	https://www.xvideos.com/video5807497/joven_casada_es_follada_por_el_culo_y_la_facia_en_pov
P26	XVideos	BDSM	https://www.xvideos.com/video353368/el_polluelo_deepthroat_lo_consigue_en_el_culo
P27	XVideos	BDSM	https://www.xvideos.com/video4803849/multiples_y_pesados_chorros_de mierda
P28	XVideos	BDSM	https://www.xvideos.com/video3641563/orgasmo_extremo_wm
P29	XVideos	BDSM	https://www.xvideos.com/video14679075/linda_adolescente_brutalmente_gang_banged_por_6_chicos_-_video_completo
P30	XVideos	BDSM	https://www.xvideos.com/video20536947/praga_mierda_casa
P31	PornHub	Lesbiana	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=679861195
P32	PornHub	Gay	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph61cbaf553bc8a
P33	PornHub	Gay	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph61d5c91ab3d98
P34	PornHub	Gay	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph61853934393c9
P35	PornHub	Gay	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5fe0b186e9f69

P36	PornHub	Bisexual	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5fb04f993ebfd
P37	PornHub	Bisexual	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5e8615ba39078
P38	PornHub	Transexual	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5c359033735bb
P39	PornHub	Transexual	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph57056fabcc9e6
P40	PornHub	Transexual	https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5bf49b2952030

8.2.- Anexo 2: Transcripción del grupo de debate LGTBI+

P: ¿Cuál es vuestra orientación sexual?

V1: Yo soy gay.

M2: Yo bisexual.

V3: También bisexual.

V4: Gay.

M5: Bisexual.

M6: Yo también soy bisexual.

P: ¿A qué edad iniciasteis en el consumo de pornografía?

V1: Yo empecé sobre los 13-14 años, más o menos, cuando tuve mi primer móvil con internet.

M2: Inicié en la pornografía sobre los 13 años.

V3: Yo empecé a consumir porno más puntualmente a partir de los 13-14, más o menos y de continuo a partir de los 15.

V4: Yo debía tener como 14 años.

M5: La primera vez que vi pornografía me pilló muy pequeña, me estaba descargando películas en una web pirata y sin querer me descargué una película porno en vez de Harry Potter. Ahí tenía como 9 años.

M6: Yo vi el primer video pornográfico muy tarde, en torno a los 18 años, cuando ya había perdido la virginidad y todo.

P: ¿A qué edad empezasteis a llevar a cabo prácticas sexuales?

V1: A los 15 años.

M2: Perdí mi virginidad a los 14 años.

V3: Empecé a mantener relaciones sexuales a los 17 años.

V4: La perdí con 15, pero empecé a tener relaciones en serio con 16 años.

M5: Yo empecé a tener relaciones sexuales bastante pronto, a los 13 años.

M6: La primera vez que tuve sexo tenía 17 años.

P: ¿Con que frecuencia consumís pornografía?

V1: Yo diría que en torno a dos veces a la semana.

M2: No me gusta demasiado la pornografía por lo que diría que una vez al mes o menos.

V3: Yo calculo que veo pornografía unas cuatro veces al mes más o menos, o sea, una vez a la semana.

V4: Más o menos veo pornografía una vez a la semana.

M5: Ahora mismo veo pornografía unas dos veces a la semana, más o menos.

M6: Yo más o menos, dos veces a la semana.

P: ¿Cómo creéis que se aborda el tema de la sexualidad en la familia? ¿Habéis podido hablar de estos temas abiertamente en casa?

M5: Creo que, supongo que habrá excepciones, pero en la generalidad de las familias obviamente es un tema que sigue siendo tabú a día de hoy. Creo que sí que hay más consciencia por parte de las familias de que los hijos se masturban y que tienen sexualidad, pero sigue siendo un tema del que no se habla.

Específicamente en mi familia, yo siempre he sido muy curiosa y más con estas cosas que me encontraba en el ordenador. Preguntaba mucho y mis padres, específicamente mi madre, me respondían sobre estos temas de forma muy general; así que si se hablaba de temas relacionados con el sexo y buscando normalizar la conversación, pero sigue siendo un tabú.

V1: En mi familia yo creo que sigue siendo tabú; o sea, yo nunca hablo de esto con mis padres. A pesar de que sí que ha habido la típica charla, la hubo en su día, y una vez al mes me recuerdan que tenga cuidado y que use protección. Pero nunca he tenido esa confianza de hablarlo y para mí no es nada tabú, simplemente no he tenido esa esa proactividad por parte de mis padres.

En mi casa no he sentido que haya confianza suficiente para hablar del tema y sigo sin tenerla. De hecho, me impresiona mucho la mucho la gente que ha conseguido crear en su casa un ambiente de confianza que permite el diálogo en temas de sexualidad.

M6: En mi caso nunca he hablado con mis padres sexo, mis padres son los dos católicos y nunca me hablaron de sexo y mucho menos de la masturbación, vi pornografía después de mi primera relación sexual pero también me masturbé por primera vez después de haberla perdido.

El ambiente de mi casa era evitar los temas sobre masturbación y sexo, porque lo consideran pecado absoluto. No es solo que no se pudiese hablar en casa de eso, sino que yo ahora por cómo soy, hablo del sexo con todo el mundo, incluso con mis padres alguna vez, y cuando saco el tema me piden que no les cuente estas cosas a ellos.

V3: Yo también siento que, a día de hoy, los adultos tienen más consciencia sobre todo eso; pero sí es verdad que también hay una sensación de que existe aún mucho tabú sobre la sexualidad.

En mi casa mi experiencia ha sido la típica, como dice V1, la conversación que se tiene de vez en cuando acerca del uso de protección para evitar embarazos y enfermedades. Yo lo asocio a hacer hincapié en los miedos de que sus hijos tengan alguna enfermedad. A día de hoy yo creo que la confianza la he sentido más con mi madre; con mi padre creo que nunca sacaría este tema habrá esa confianza y esa seguridad de poder hablar libremente sobre sexualidad.

V4: A mí cuando mi madre me dio la típica charla yo realmente ya sabía casi todo, por lo que no me sirvió demasiado, la verdad. Tampoco tengo confianza suficiente para hablar de esto libremente y es un tema que me da vergüenza hablar con mis padres.

Cuando he tenido algún novio o una persona regular en mi vida sí ha venido a dormir a casa, y aunque no lo hablemos abiertamente saben que no sólo dormimos. Ellos también

han sido jóvenes y entienden que es normal que tenga sexo a partir de cierta edad; de hecho, siento que yo tengo más miedo que ellos a hablar del tema.

Creo que depende de cada familia la educación sexual que se da es diferente, creo que cada persona tiene su forma de manejar estos temas.

V1: Ya que ha mencionado V4 el tema de llevar a tu pareja a casa y que se trate con naturalidad cuando tienes sexo quiero mencionar que, a mí es algo que no me prohibían directamente mis padres, pero si había una actitud de rechazo a la idea. Me pedían que si estaba con un chico en mi cuarto tuviese la puerta abierta, quitándome mi privacidad como si prefiriesen que lo hiciese en el campo que en su casa.

M2: A mí me pasa lo mismo, a mí me dicen mis padres que en su casa no tenga relaciones sexuales ni me dejan dormir con nadie, pero ellos saben que yo me voy de viaje o a casa de mi pareja y que vamos a hacer lo que nos dé la gana, y eso no les parece tan mal.

V1: A mí eso es lo que más me hace desconfiar para hablar de sexualidad con ellos; yo creo que por eso desde que tuve un primer novio es algo que ha sido una negativa y ahora ya la confianza que tengo para hablar de estas cosas es cero.

M5: Existe cierta congruencia entre los padres a la hora de hablar sobre prevención de riesgos, pero si es verdad que a la hora de tener un contacto sexual y/o afectivo con otras personas no está nada normalizado. No sé hasta qué punto eso es cosa de esta generación de padres que tenemos ahora o las siguientes eso ya cambiará.

Y quería lanzaros de pregunta si a vosotros las charlas de casa se os han dado desde la heterosexualidad, ya que somos un grupo LGBTI+ y los padres normalmente asumen que somos todos heterosexuales.

M2: En mi casa siempre se ha presupuesto que soy heterosexual; de hecho, nadie me ha preguntado nunca nada acerca de mi sexualidad y se ha dado por hecho que yo soy heterosexual. Las charlas han sido para usar condón y no tener embarazos.

M6: En mi casa igual, siempre han dado por hecho que soy hetero, e incluso en la época en la que estaba saliendo del armario que acogí una estética más masculina, que no tiene por qué significar que no eres hetero, pero da pistas, mi madre me seguía hablando de la heterosexualidad e ignorando las señales. Parece que les da miedo, y que si no se lo dices mejor, porque así no lo sabe.

V1: Justo lo mismo me pasa a mí, que quieren ignorarlo. Yo con 15 años di el primer paso y decidí salir del armario con mis padres, así que lo saben, pero hacen como que no lo saben y siguen actuando así a día de hoy.

V4: A mí durante mi primera relación con un chico mis padres dieron por hecho que era una chica y me acuerdo al volver de una cita, mi padre me preguntó que qué tal con mi novia y simplemente le dije que mi cita había sido un tío. Me pica que lo den por hecho, pero puedo entender que lo hagan al final, ya que todos los padres lo hacen.

P: ¿Consideráis que la educación sexual que se da en las escuelas es suficiente para resolver las dudas de los menores que están viviendo un despertar sexual?

V4: La primera charla sexual que nos dieron en el colegio era completamente heteronormativa, al nivel de que ni se molestaron en responder las dudas que no tenían que ver con la sexualidad hetero y me parece hasta ilegal.

M5: Las charlas de los colegios se dan desde la biología, y se quedan completamente cortas a la hora de atender a las dudas de los menores.

V3: A mí no se me ha dado educación sexual ni desde la biología, al menos que recuerde y si se dio fue exclusivamente nombrar la protección, repartir condones, y si eso. He estado siempre en colegios católicos y no recuerdo absolutamente ninguna charla sobre sexo, en biología se estudia lo típico del cuerpo humano y ya está, pero no te hablaban de ese tema.

M6: Del acto en sí, del sexo, no se hablaba, se mencionaban los genitales, el embarazo y poco más, de la práctica sexual nada.

P: ¿Se tratan las diferentes orientaciones sexuales e identidades de género? ¿Cómo?

M2: A mí la verdad es que no me han dado ningún tipo de educación sexual para no heterosexuales, así que poco puedo contar.

V1: La educación sexual que he recibido ha sido internet, ya está.

M6: En mi colegio tampoco nos mencionaron que se pueden tener relaciones entre personas del mismo género; solo se hablaba del sexo entre hombre y mujer.

M2: En realidad a nosotros sí que nos mencionaron por encima que no solo hay heteros, lo dejaron un poco en el aire dando a entender que hay algo más, aunque no entraron a explicar el qué.

M6: Yo creo que se ha avanzado mucho, supongo que las charlas de ahora serán de otra manera porque el colectivo LGTBI+ y ha crecido un montón en visibilidad.

V4: También dependerá del colegio, porque luego están los típicos padres que no quieren que a sus hijos se les hable de sexo porque se les va a adoctrinar y se van a volver gays.

P: ¿Cuál creéis que es el tipo de pornografía que consume en un primer inicio la población LGTBI+? ¿Heterosexual u homosexual?

V4: Yo empecé con heterosexual.

V1: Yo también.

M2: Y yo.

V5: Yo con hetero también, y se sigue haciendo seguro.

M6: Heterosexual completamente.

P: ¿Qué tipo de pornografía consumís o habéis consumido?

M2: A mí, por ejemplo, me mola el BDSM, me atrae el rollo sado. Es lo que más me pone de la pornografía, si veo porno es solo para eso.

M6: Yo me meto en páginas pornográficas y voy bajando hasta que veo un video que me gusta y me meto. A no ser que quiera ver pornografía lésbica, en ese caso sí que lo busco específicamente.

V3: Yo igual, no busco algo en específico, por lo general.

V1: Yo muchas veces busco sexo en el ámbito deportivo, relacionado con algún deporte, es lo que más me mola. Historias en las que los actores estaban haciendo deporte y tienen sexo en los vestuarios.

V4: Yo dependo mucho del día; por lo general me resulta difícil encontrar vídeos que me gusten y hay muchas veces que me meto en uno y al final me acaba dando pereza verlo. Hay veces que busco sexo interracial o por temas específicos, pero generalmente me aburro rápido. Soy muy variado.

P: ¿Creéis que ver pornografía ayuda en el desarrollo afectivo-sexual? ¿Cómo de reales son las relaciones sexuales que muestra la pornografía?

M5: Las relaciones no son nada reales y no ayudan para nada al desarrollo emocional; el tipo de relaciones que tienes de modelo son totalmente misóginas y crean en ti unas expectativas de cara al propio comportamiento sexual. No tienen nada que ver con lo que se hace en el sexo real.

M6: Yo creo que la pornografía es una forma de educación y consigue un desarrollo afectivo-sexual pero opuesto al que se debería dar. No es normal que se naturalice pensar que se puede maltratar o violar a cualquier mujer y que las mujeres tenemos que ser sumisas.

V1: En el porno gay diría que te hace presionarte demasiado, o al menos yo lo siento así, para dar la talla. De hecho, creo que se le da muchísima importancia a correrse y a veces si no terminas parece que todo lo anterior ya no sirve, no cuenta y es como si hubiera sido una basura de relación sexual.

Hay veces que llevas un buen rato teniendo sexo y por el cansancio o lo que sea no puedes correrte y alguna vez me he sentido juzgado por parejas sexuales por no haber terminado con un orgasmo. Creo que se le da como mucha importancia, si te corres es que ha estado bien si no es que no ha estado bien.

V4: Opino muy parecido, si tengo una relación sexual en la que no me he corrido porque no me apetece es porque ya tengo suficiente con lo que ha pasado hasta ahora. Alguna vez me ha hecho sentir incomodo la reacción que ha tenido la otra persona, pero a día de hoy me da igual.

M5: A ver, obviamente el orgasmo y el correrte para mí es lo mejor, pero que no llegues a ello no significa que no te haya merecido la pena la relación sexual. Al final no solo es meterla y sacarla si no el estar en conexión con una persona, ya si te corres pues fantástico, pero con la conexión también es suficiente.

M6: Creo que lo de la importancia de llegar está más presente en los hombres, pero no tanto en las mujeres. Realmente los vídeos pornográficos casi todos giran en torno a complacer al hombre; y aunque haya orgasmos en las mujeres no creo que seamos el centro del orgasmo.

M2: Sí, la verdad que las mujeres estamos un poquito olvidadas; somos las gran olvidadas de la pornografía, pero bueno.

M6: Y eso se lleva luego a la realidad, que hay hombres que no te hagan llegar al orgasmo y cuando ellos se corren se dan la vuelta.

M2: Justo, muchas veces parece que la relación sexual es solo para disfrute de los hombres y que nosotras no nos tenemos que correr por lo general.

V3: Yo me he sentido más presionado conmigo mismo en el sentido de cómo se va a sentir la otra persona si no llego al orgasmo, pienso que puede creer que no lo he disfrutado. Así que yo mismo me presiono y me genera inseguridad cuando veo que no voy a llegar.

Con las personas con las que yo estaba en ese caso no me han presionado a mí, y a la vez, creo que las mujeres le dan menos importancia. Para mí si ambos lo hemos disfrutado ya es suficiente y creo que a los hombres el tema de correrlos siempre nos ha hecho mucha mella.

P: ¿Habéis intentado llevar a la práctica sexual situaciones o prácticas vistas en la pornografía? Si es así, ¿cómo os habéis sentido?

V1: Lo típico del tema de los roles, dominar o ser sumiso, a mí es algo que me mola; y la primera vez que me apeteció probar se me hizo muy raro porque me parece como si estuviese forzándolo. No me acostumbro a agarrar a alguien por el cuello o darle un azote, al principio es una sensación rara.

A lo mejor llega un momento que si tienes una relación estable y a los dos os mola, como lo haréis más a menudo habrá un momento que ya te sale más natural, pero todo lo que está fuera del sexo tradicional me parece un poco forzado al principio.

V4: Yo a veces he intentado algunas cosas, pero más por curiosidad; ves algo e intentas repetirlo para descubrir si tú puedes hacerlo en la realidad; así que a veces que he descubierto cosas que he dicho pues mira me apunto para un futuro. Hay momentos en los que se aprenden cosas con la pornografía.

V3: Yo creo que puede ayudarte a descubrirte también, ver que te gusta y que quieres imitar.

M6: Estoy de acuerdo, yo he probado un montón de cosas y he descubierto un montón de cosas con la pornografía; tenía poca idea y, por ejemplo, posturas y prácticas me han encantado. También es verdad que yo soy súper curiosa y pruebo todo, pero es verdad que, como dice V1, es raro por qué te sientes como pornografiada.

V1: Esa es otra, al final los videos pornográficos son todo actuación, y los actores tienen sus descansos, se cortan escenas y se edita el video; tu sin embargo cuando tienes relaciones es algo real y en comparación puedes sentirte torpe.

M5: Sabiendo que los videos están grabados por actores también creo que la pornografía te ayuda a ubicarte y saber qué es lo que te gusta más qué es lo que te gusta menos; como el tema de los roles. También hay veces que te vienes arriba y decides probar alguna posición que acaba siendo desastrosa o por el contrario te sientes una diosa empoderada.

M2: Bueno, yo sí que he llevado a la práctica cosas de la pornografía, como ya os he dicho, a mí me atrae el BDSM, y yo soy muy versátil, entonces me gusta tanto dar como recibir. Al principio se me hace raro, pero como en el sexo por lo general soy muy bruta me suelo dejar llevar por lo general.

V3: Yo que soy quizá más tímido hasta que no tengo cierta confianza me cuesta dar el paso de probar esas cosas. También el tema de cambiar de postura y la comunicación creo que es complicado cuando tienes sexo con una persona que acabas de conocer.

Luego, de cara a cuando pruebas alguna postura nueva, al principio te sientes raro o piensas que no te sale; pero, cuando encuentras confianza y sabes lo que te gusta acaba saliendo y lo integras como parte de ese acto sexual con esa persona.

M2: Respecto a la comunicación en la pornografía, me parece increíble que no se hablen entre los actores para nada; lo único que veo de diálogo es la confirmación de los hombres como para reafirmar lo bien que penetran a la mujer. Creo que eso influye mucho a la hora de tener sexo y empezar a hablar con la otra persona para contarle tus gustos, porque al no verlo en la pornografía parece raro tener que hablar de tus gustos durante el sexo.

V4: Es que la pornografía, a nivel comunicación, parece sexo entre animales, ya que los actores no interactúan más que para gemir y poco más.

M6: Me parece súper importante hablar. Y si no es en el acto al principio porque no te sientes cómodo, lo hablas después, al acabar.

P: ¿Alguna vez os habéis sentido insatisfechos en una práctica sexual por que no se asemejaba a las prácticas que visionáis en la pornografía?

V4: Yo no.

V1: Yo tampoco.

V3: Ni yo, la verdad.

M5: De hecho, para mí ha sido al revés; ha habido alguna posición que he probado de la pornografía que me ha llegado a doler.

M6: A mí me da igual que no se parece a la pornografía, si me sacia me vale.

M2: Ahora me da igual, pero al principio, cuando yo era más pequeña y estaba empezando a tener sexo sí que me pasaba; que sales de las posturas más comunes y te parece raro.

M6: He decir que, aunque yo no hubiese visto pornografía hasta que la perdí a los 17 años, el chico con el que estuve, seguro que sí había visto; y a mí este hombre no me sació ni un solo día de los que tuvimos sexo en un año entero, y tampoco tuve ni un orgasmo.

M2: Yo no me empecé a correr hasta que me empecé a masturbar y descubrí lo que era el clítoris. A ver, está lo típico que con 3 años te vas restregando en cualquier muñequito que tienes de pequeño porque te da gusto, pero me refiero que hasta que yo no fui consciente de lo que era en sí masturbarse y que me estaba masturbando yo no tuve mi primer orgasmo. Y había tenido sexo muchas veces, antes de eso.

P: ¿Habéis percibido alguna vez que vuestra pareja sexual tuviese expectativas sobre como debéis de actuar en la relación que puedan estar influenciadas por la pornografía?

V4: Yo creo que no.

V1: Yo sí, en el tema que comentaba antes, a la hora de terminar con el orgasmo; no me ha pasado con parejas estables, pero sí con personas a las que conocía poco en el ámbito sexual, sí que he notado esa presión, como si fuese mi obligación correrme. Además, eso me angustia bastante porque parece que no he dado la talla.

M2: Yo la verdad que, si he sentido que se han puesto en mí expectativas, en especial los hombres, que tenían mucho que ver con la pornografía. De hecho, siento que se asume que yo voy a tener el rol de sumisa y soy un objeto que el hombre mueve y coloca a su

antojo, que eso me puede gustar un rato, pero yo necesito variedad y versatilidad, y a mí también me gusta tener el control.

V1: A mí eso también me ha pasado; yo soy versátil y me gustan ambas cosas, Muchas veces por cómo soy físicamente los hombres me dicen que yo tengo que ser activo o el dominante, que me gusta, pero no es el único rol que puedo mostrar. Veo mucho que dependiendo de tu físico te encasillan en un rol.

V4: Opino lo mismo, muchas veces las personas piensan que me identifico más con un rol por mi físico, y en realidad me siento más cómodo asumiendo el contrario.

V1: Yo creo que eso sí es influencia de la pornografía, por las expectativas que se forman sobre los cuerpos de las personas.

M5: con la con las personas con las que he tenido una relación de pareja no he notado tanto las expectativas, pero si con gente con la que tenía poca confianza, y en especial yo quiero compartir la anécdota de que yo estuve con un Sugar Daddy de rollete. Cuando V1 hablaba del físico me he sentido bastante identificada; por el hecho de ser más pequeña, más niña, notaba en mí los estereotipos de la pornografía que tiene que ver con relaciones intergeneracionales.

A pesar de que había una parte del sexo que me gustaba, sentía que era como una recreación porno constante, había un punto en el que me cansaba de las preferencias sexuales del señor y hasta me daba un poco de mal rollo.

V3: Yo no lo he notado en las otras personas, pero sí un poco en mí; incluso diría que yo tengo antes de la relación unas expectativas de lo que tiene que pasar y de lo que tiene que sentir la otra persona.

P: ¿Existen cánones sobre hombres y mujeres en la pornografía que os hayan hecho sentir inseguros con vuestra forma de actuar o con vuestro cuerpo a la hora de mantener relaciones sexuales?

V1: Yo creo que es regla número uno, ves algo que no es real, porque a pesar de que son gente real no es la norma.

M6: En la vida real ni estás tan delgada o tan fuerte, ni tienes el pene o los pechos tan grandes, pero obviamente están ahí por eso.

V1: Personalmente a mí eso me afectó muchísimo al principio, en general, pero respecto a mi cuerpo, sobre todo; podría decir que hoy en día no me afecta tanto, pero sí que es verdad que pienso que se sigue teniendo canon idealizado de lo que es el tío físicamente perfecto. Eso hasta que tú como individuo no empieces a trabajar en tu autoestima y en aceptar tu cuerpo yo creo que no va a cambiar.

M2: A mí me ha producido inseguridades sobre todo en el tema de mi cuerpo, más que como actuar, ya que las prácticas que veo en la pornografía entiendo que son ficciones, pero con el tema cuerpos que se muestran yo lo he pasado bastante mal. Hay ciertas posturas que te marcan la tripa más y muchas veces he estado más pendiente de meter tripa de que de estar disfrutándolo, y para eso no me vale la pena tener sexo, la verdad.

V4: Yo creo que a mí también me ha afectado, pero creo que esto viene de más arriba, es decir, que los temas de los cánones es algo lleva influyéndonos como sociedad desde hace cientos de años. Siempre se ha idealizado al cuerpo perfecto y, obviamente, el papel de la pornografía también afecta, pero a mí, por ejemplo, me afecta más la mezcla del conjunto de información sobre los cánones que el porno.

Sinceramente no le doy tanta importancia a la pornografía porque no le doy tanta importancia ni al sexo, y con estar disfrutando ya me quedo satisfecho; así que creo que todos estos ideales que se nos meten en la cabeza de cómo tenemos ser físicamente vienen tanto de la sociedad como de la publicidad y no solo de la pornografía.

V1: Sí que es verdad que la pornografía ejerce un papel importante, pero obviamente las inseguridades vienen del conjunto de prácticas sociales que nos las fomentan.

V3: Yo creo que los estereotipos físicos de los actores generan el error de pensar que el hecho de tener esos cuerpos te hace ser mejor en cuanto al sexo y eso es una equivocación. Creo que eso ha afectado a la forma en la que creemos que tenemos sexo, sobre todo a los hombres, ya que tenemos en mente que si no estás mazado y eres un tío grande no vas a hacerlo bien o no vas a satisfacer igual a la otra persona.

M5: Obviamente influye la pornografía, pero como dijo V4, los cánones vienen de más arriba y están más arraigados. Yo paso mucho tiempo hasta que me sentí cómoda con que otra persona me viese desnuda, y no sé hasta qué punto llega la influencia de la pornografía en los complejos que todos tenemos acerca de nuestro cuerpo.

M6: Al ser la única educación sexual que hemos recibido y que se sigue recibiendo, en muchos casos, al final influye bastante en nuestra sexualidad.

P: ¿Consideráis que una práctica sexual es más interesante y satisfactoria si tiene algún elemento de los vistos en la pornografía? ¿Cómo determináis si una relación sexual ha sido satisfactoria?

V1: En relación con lo que hemos hablado antes de la comunicación, creo que es muy importante para sentirte satisfecho y satisfacer a la otra persona; tú puedes sentir que a ti te ha satisfecho y estás a gusto, pero tú no sabes la otra persona, si no lo hablas, como se ha sentido.

Además, yo no yo no creo que incluir elementos de la pornografía hagan que sea mejor o peor, simplemente puedes ir probando y adaptar las prácticas de la pornografía que os gustan a ambos, siempre comunicándote durante la relación y al final.

V4: Yo considero que me ha gustado si el conjunto ha sido satisfactorio; hay situaciones que, aunque la práctica haya sido menos intensa, he acabado teniendo mayor sensación de satisfacción por el conjunto de la relación que en situaciones en las que ha habido mayor intensidad.

El tema de la pornografía a mí no me influye durante el sexo porque no estoy pensando en eso cuando tengo relaciones con alguien, igual hay práctica que he integrado, pero ha sido de forma inconsciente. Lo más importante siempre es la comunicación y si no te fías de la comunicación no hay forma de que sepas realmente si la otra persona está a gusto o no.

M2: Para mí normalmente, la relación es satisfactoria si me he sentido como una reina y además me he corrido, ya que el orgasmo es un punto clave en la relación sexual; sin embargo, hay ocasiones en las que aun no habiendo llegado al orgasmo lo he disfrutado muchísimo. Al final el sexo no se reduce al orgasmo, aunque para mí es un punto importante a pesar de que el orgasmo femenino, además, en la pornografía casi no se ve, a no ser que muestren un squirt, entonces creo que la pornografía invisibiliza mucho el placer femenino.

Creo que tengo elementos de la pornografía integrados en mis prácticas sexuales, pero no me supone un problema variar las prácticas, ya que para mí el sexo no son compartimentos estancos, sino una oportunidad de descubrir y descubrirme.

M6: Para mí una relación es placentera si me he sentido cómoda, cuando he podido moverme cómo me gusta y he estado a gusto con la otra persona, ya que normalmente es ahí cuando llego al orgasmo; y si por lo que sea no me corro y me lo he pasado bien tampoco me importa.

M5: Yo siento que separo lo que veo en la pornografía de mis experiencias sexuales; puedo estar satisfecha en el sexo simplemente con la conexión que se genera y con la comunicación que tengo con las personas. Eso es lo que me llena realmente a la hora de tener relaciones.

8.3.- Anexo 3: Transcripción del grupo de debate cisheterosexual I

P: ¿A qué edad iniciasteis en el consumo de pornografía?

V7: Yo empecé en torno a los 15-16 años.

V8: Yo sobre los 12, cuando se puso de moda ver pornografía en el colegio.

M9: Yo sobre los 14.

M10: Yo entre los 12 y los 13.

P: ¿A qué edad empezasteis a llevar a cabo prácticas sexuales?

V7: A los 17 años.

V8: Yo también, a los 17.

M9: También a los 17.

M10: Yo a los 16.

P: ¿Con que frecuencia consumís pornografía?

V7: Aproximadamente unas 4 veces a la semana.

V8: Ahora que estoy soltero veo bastante más, en torno a 5 veces a la semana.

M9: Yo veo más o menos 1 vez a la semana.

M10: Yo en torno a 3 veces por semana o cosa así.

P: ¿Cómo creéis que se aborda el tema de la sexualidad en la familia? ¿Habéis podido hablar de estos temas abiertamente en casa?

M10: Yo sé que puedo hablar de estos temas, pero opto por no hacerlo. Mi familia es muy abierta con el tema de la sexualidad y nos recuerdan, tanto a mi como a mis hermanos, que si algún día queremos hablar de sexualidad están dispuestos a escucharnos y ayudar.

V8: En mi familia se puede hablar de sexo, aunque yo mismo me pongo un filtro; ya desde pequeño es un tema que me ha dado mucha vergüenza, así que no he tenido como tal una conversación sobre sexualidad.

M9: Yo la única charla que he tenido sobre el tema fue muy incómoda, y en mi opinión hasta postizo, cuando iba a hacer mi primer viaje con una pareja. No se trató con ninguna naturalidad y a partir de ahí yo me siento bastante incómoda sobre hablar de sexualidad, ya que se centró en el uso del preservativo.

Entre que es un tema que no se habla en los colegios y no se habla en los hogares, siento que no tenemos nada normalizado hablar libremente de la sexualidad.

M10: En mi casa son perfectamente conscientes de que yo soy sexualmente activa, y se trata con naturalidad, pero es un tema que no solemos tratar de forma seria.

V7: Yo con mi padre estos temas no los he tratado nunca, y con mi madre sí que hemos hablado alguna vez de sexualidad, pero por encima. No es un tema que se suela abordar en casa.

P: ¿Consideráis que la educación sexual que se da en las escuelas es suficiente para resolver las dudas de los menores que están viviendo un despertar sexual?

V7: A mí en el colegio no me hablaron de sexualidad nunca.

V8: En el nuestro sí que hubo alguna charla, y dieron opción a hacer preguntas anónimas de forma escrita y luego la mujer que nos dio la charla la contestaba. Aunque la gente aprovechaba para hacer el tonto.

Yo creo que se abordó de una forma en la que cualquier padre pudiese aceptarlo, independientemente de si es una familia más conservadora o no.

M10: Es cierto que en el tema colegios hay que tener en cuenta que los padres pueden estar en contra de cierta educación.

M9: Yo creo que estos temas han sido inexistentes en los colegios por los que yo he pasado, y cuando se hablaba ha sido de una forma superficial. No creo que creasen un

ambiente de seriedad, ni de confianza, por lo que no se aprendía nada y los alumnos nos lo tomábamos a risa.

M10: También creo que influye la edad de la persona que nos da la charla, si la persona que viene tiene 50 años, y nosotros tenemos 14, no nos vamos a ver en confianza con esa persona, por la diferencia de edad, para hablar abiertamente.

M9: Nos trataban como niños, no como adolescentes que están descubriendo su sexualidad. De hecho, recuerdo que había muchos problemas en mi colegio respecto a fotos y estar con chicos mayores, y era natural, y son temas que no se trataron ni de cerca.

V8: Yo recuerdo que la profesora que nos dio la charla tendría unos 30-35 años, y me pareció muy interesante que contestase a preguntas anónimas, porque así teníamos la oportunidad de plantear nuestras dudas y que una persona nos orientase, para entender también nuestra sexualidad. Sin embargo, se tocaron temas muy generales, que cualquier familia pudiese aceptar.

M9: Creo que, a esa edad, si no tienes educación sexual diferente no sabes ni que preguntas puedes formular; creo que se debería preguntar a los alumnos de que quieren hablar, en temas generales, de forma que las charlas se adapten a las necesidades que vayan planteando los menores.

M10: Creo que, si se hiciese debate los alumnos no hablarían, en especial si eres una mujer, porque los chicos a esas edades están muy salidos, y al no hablar nunca de esos temas no saldría de forma natural el diálogo.

P: ¿Se tratan las diferentes orientaciones sexuales e identidades de género? ¿Cómo?

M9: A mí personalmente no me han hablado nunca de nada de sexualidad que no tenga que ver con la heterosexualidad.

M10: Que va, no se ha tratado para nada.

V8: Ahora viéndolo con retrospectiva, las personas que no eran heterosexuales o que eran trans y recibiesen la misma charla que nosotros se les dejó completamente excluidos. Y creo que no solo supone un problema para ellos, sino que nosotros al no haber normalizado que existen personas que son diferentes en orientación sexual o identidad de género tenemos problemas para relacionarnos con esas personas sin caer en estereotipos o confusiones.

M10: Yo creo que, al no abordar estos temas, influye en cómo normalizas la existencia de personas con gustos diferentes y que hay que tratarlo con la misma naturalidad con la que se trata la heterosexualidad. Si se abordan estos temas interactuaríamos con mucho menos desconocimiento con personas con gustos diferentes.

P: ¿Qué tipo de pornografía consumís o habéis consumido?

V8: Yo cuando tengo pareja no veo pornografía, y cuando me quede soltero redescubrí la pornografía y cualquier video que viese me valía.

M10: Yo sí que he visto pornografía teniendo pareja, mucho menos que cuando estoy soltera, pero aun así si veo.

V8: Yo al final creo que lo que veo es lo mismo que ve todo el mundo, no hay nada raro.

M9: Pero por todo el mundo te refieres a los hombres, porque luego las mujeres vemos pornografía de forma diferente, y tú ves pornografía como hombre.

V8: Si que es cierto que yo consumo mucha pornografía lésbica, pero eso no se si también lo veis las mujeres.

V7: Yo antes también veía muchos videos de lesbianas, pero ahora siento que no me satisface. Ahora veo más bien lo primero que encuentro cuando entro en una página pornográfica y según el día me apetece sexo más fuerte o más suave, pero por lo general lo que me va apareciendo en la página principal.

M10: El simple hecho de que haya un apartado para mujeres en ciertas páginas pornográficas lo dice todo, los hombres consumís un tipo de pornografía muy diferenciada.

M9: Me da bastante curiosidad lo sexualizados que están los videos de lesbianas, como si los hombres fuesen los que más consumen ese tipo de videos.

P: ¿Creéis que ver pornografía ayuda en el desarrollo afectivo-sexual? ¿Cómo de reales son las relaciones sexuales que muestra la pornografía?

M9: No es nada real, y creo que hace mucho daño a las personas que no tienen educación sexual suficiente para diferenciar lo que es real y lo que no.

M10: Creo que genera pensamientos que hacen que las personas reproduzcan lo que han visto en la pornografía como si fuese la única manera posible de tener relaciones, y en realidad el sexo es autodescubrirte con otra persona para ver qué es lo que os da placer.

Además, hace que los hombres sean más violentos, porque la pornografía genera unas expectativas en ellos que les hacen pensar que a todas nos gusta que sean agresivos con nosotras.

V7: Hay cosas en la pornografía que son muy peligrosas, y que pueden afectar a la integridad de la otra persona, en especial de las mujeres, pero hay que entender que es una ficción y que hay cosas que no se deben imitar.

M10: Pero a esta edad ya casi todos tenemos una inteligencia emocional suficiente para saber que lo que vemos en la pornografía no es real. El problema es cuando los menores que lo ven se puedan pensar que el sexo es así siempre.

Yo recuerdo que mi madre una vez me pregunto si veía pornografía y me comentó que, si tenía alguna duda, prefería que se lo preguntase a ella porque luego las relaciones reales no son así. Y yo tenía como 12 años.

V8: Claramente el sexo del porno no es real, pero, de manera subconsciente, estoy seguro de que todos hemos aprendido inevitablemente, ciertas técnicas. No quiero decir que la relación que tienes con otra persona, ni la conexión que hay, ni la manera de tratarla, sean iguales que en la pornografía, pero puedes haber implementado ideas en tu forma de actuar.

M9: A ver, yo creo que como no tienes la educación, empiezas a verlo desde edades tempranas y entiendes tu rol, te crees que ese es tu rol y que debes cumplirlo. A medida que pasa el tiempo, la primera vez que lo haces y empiezas a tener diferentes relaciones es cuando empiezas a filtrar el contenido.

V8: Claramente la pornografía se hace para hombres, pero es verdad, que se hace para personas mayores de 18. Dentro de la idea utópica, los menores de 18 no lo consumen, por lo que no influye negativamente en el desarrollo, ya que los consumidores son suficientemente responsables y maduros como para comprender que es una película.

M10: Bueno, pero solo los que estamos en este grupo hemos visto porno antes de los 15 años todos, o sea que muy bien no está funcionando lo de regularlo por edad. Además,

creo que estamos llegando en la pornografía a rozar líneas muy peligrosas como son las violaciones o las agresiones directas, en especial a las mujeres.

P: ¿Habéis intentado llevar a la práctica sexual situaciones o prácticas vistas en la pornografía? Si es así, ¿cómo os habéis sentido?

M9: Me parece que imitar a la pornografía es muy peligroso, porque la pornografía es una representación y da la sensación de que hay que priorizar el placer masculino antes que el nuestro, como si las mujeres estuviésemos en un segundo plano.

M10: Yo cuando lo he intentado me he sentido incómoda. El hecho de que la pornografía esté hecha para los hombres hace que tomemos un papel muy secundario, y a mí me gusta sentir que el sexo es para los dos.

V7: Yo sí que hay cosas que he puesto en práctica, pero también hay cosas que veo por pura diversión y que no pondría en práctica con una mujer nunca, porque me parece que es muy violento y agresivo. Es importante que la otra persona se sienta cómoda con lo que hacemos.

V8: Yo había visto sexo anal en la pornografía, y como fantasía me gustaba mucho, pero cuando lo probé con mi expareja aquello fue una catástrofe. Ahora sé que existen formas para no manchar tanto, pero desde entonces no he querido volver a probarlo porque me pareció completamente repulsivo.

Sin embargo, sí que sigo consumiendo sexo oral en la pornografía, porque a nivel fantasía sí que lo sigo viendo excitante, pero nada más.

P: ¿Alguna vez os habéis sentido insatisfechos en una práctica sexual por que no se asemejaba a las prácticas que visionáis en la pornografía?

M9: A mí me ha pasado de quedar con una persona y si el día anterior he visto pornografía y la práctica no se parece a lo que he visto me ha gustado menos, sin embargo, no es que fuese una práctica desagradable, sino que tenía una expectativa y no fue lo que luego pasó en la realidad.

V7: Yo sentí expectativas en especial cuando lo hice por primera vez; la chica tenía más experiencia y como yo no, sabía lo que había visto en la pornografía y lo que habían contado mis amigos. Y ahí fue cuando me di cuenta de que el sexo es distinto a la pornografía.

M9: Claro, cuando tienes sexo por primera vez, es completamente diferente a lo que te venden. Además, creo que la pornografía tiene la perspectiva de de hombre y te lo venden como si el sexo fuese increíble y, al menos para las mujeres, la primera vez no es tan simple como ahí te muestran.

V8: A mí me pasó al contrario, mi primera vez fue increíble. Se sintió como haber descubierto un nuevo mundo.

M10: Yo había hablado con amigas antes de perder la virginidad, y lo cierto es que me habían dicho que fue una experiencia bastante desastrosa, por lo que no tenía muchas expectativas de que eso fuese a ser fantástico.

M9: Es que a las mujeres no nos avisan de que es molesto, aunque si es una sensación nueva. Creo que es diferente siendo mujer que siendo hombre, ya que a los hombres la penetración por primera vez les da más placer.

P: ¿Habéis percibido alguna vez que vuestra pareja sexual tuviese expectativas sobre como debéis de actuar en la relación que puedan estar influenciadas por la pornografía?

M10: Igual sí que las tenían, pero no me lo han dado a entender en ningún momento, ni yo he notado presión por una práctica determinada.

M9: A mí me parece que los hombres tienen muchísimas expectativas respecto al sexo anal y creo que es por la pornografía. Pero creo que si hablasen entre ellos verían que no está tan fantasioso.

Yo personalmente me niego a probar el sexo anal; si no hubiese tanta presión igual me apetecería más. Pero como creo que es para cumplir una expectativa que se han puesto los hombres entre sí, no quiero probarlo.

M10: Yo decidí probarlo en confianza y me di cuenta de que en realidad me gusta en momentos muy concretos.

V8: Bueno, yo ya he comentado que no me atrajo cuando lo probé, pero sí que es cierto que, por ejemplo, las parejas gays sí que practican sexo oral y lo disfrutan.

M9: No es lo mismo, los hombres tenéis el punto G en el culo, nosotras no tenemos ninguna terminación nerviosa que nos asegure que de placer.

M10: Yo siento que, para las mujeres, el sexo anal no tiene que ver tanto con el placer sino con el morbo. Es una experiencia que es estimulante.

V7: Yo la verdad que no he notado que la otra persona tuviese expectativas, la verdad.

V8: Yo creo que es muy difícil de saber las expectativas que tiene la otra persona, porque no nunca lo llegas a conocer del todo.

P: ¿Existen cánones sobre hombres y mujeres en la pornografía que os hayan hecho sentir inseguros con vuestra forma de actuar o con vuestro cuerpo a la hora de mantener relaciones sexuales?

V8: Yo no me he sentido inseguro nunca, la verdad.

M9: Yo sí que me he sentido incómoda.

M10: Yo, en especial con mi cuerpo, porque tanto en la pornografía como en los medios de comunicación los cánones físicos de las mujeres son muy determinados, y en cuanto no encajas en el estereotipo es complicado que te sientas a gusto con tu cuerpo.

Si que es cierto que con la edad eso va afectándote menos, pero es un tema que está ahí y creí que genera inseguridades a mucha gente.

M9: Yo siento que las mujeres en la pornografía permiten todo, y que no parece que realmente esté disfrutando, y aun así lo permite. Yo no quiero hacer cosas que no disfrute sólo porque a la otra persona le gusten.

También me parece que la pornografía se centra en el hombre y su placer casi exclusivamente, y en la vida real a mí me parece que una relación tiene que ser 50-50. Eso me ha hecho plantearme que igual estoy siendo egoísta por querer disfrutar en la relación por igual.

M10: Bueno, es que en la pornografía no se muestra el orgasmo femenino, cuando las mujeres están gimiendo es porque es lo que les excita a las mujeres, no porque sea relevante su placer.

V8: Realmente es que la pornografía es una actuación, por lo que la mujer está ahí representando su papel; que consiste en hacer mucho ruido. En mi opinión el porno en casi siempre una actuación, salvo que sea una pareja amateur que se grabe.

M10: Sí, pero actúa mucho más la mujer que el hombre, por lo general.

P: ¿Consideráis que una práctica sexual es más interesante y satisfactoria si tiene algún elemento de los vistos en la pornografía? ¿Cómo determináis si una relación sexual ha sido satisfactoria?

M9: Si las ganas que tenemos de probar una postura no tienen que ver con haberla visto en la pornografía me gusta más, ya que no es una necesidad que nos han generado, sino que es algo que nos apetece de verdad.

V8: A pesar de haber visto pornografía, cada vez que tienes sexo es algo nuevo; cada persona es distinta, y la pornografía suele representar sexo muy similar. El sexo es algo que ocurre entre dos personas, por lo que depende de factores muy personales, no solo de la pornografía.

V7: Cuando tengo sexo no estoy pensando en imitar a la pornografía, estoy involucrado en lo que estoy haciendo.

M9: Es que el sexo tiene que estar centrado en ambas personas, no en lo que se ve en la pornografía; por eso yo disfruto cuando también la otra persona está disfrutando.

V8: Yo creo que hay que distinguir dos tipos de satisfacción; por un lado está la satisfacción física, que ocurre al llegar al orgasmo; y luego está la satisfacción de saber que has hecho disfrutar a la otra persona. La segunda satisfacción creo que influye más cuando hay una conexión afectiva, y no es sólo sexo.

V7: Justo, hay dos partes del puzle, la parte física y la parte de cómo se ha sentido la otra persona.

M9: Y que muchas veces, no hace falta hablarlo, pero se da por hecho que ambos nos estamos centrando en nosotros y en la otra persona.

8.4.- Anexo 4: Transcripción del grupo de debate cisheterosexual II

P: ¿A qué edad iniciasteis en el consumo de pornografía?

M11: Empecé a los 15 años con amigas en una fiesta de pijamas.

M12: La primera vez que vi pornografía fue a los 8 años.

M13: Yo comencé a ver pornografía con mi pareja en torno a los 15 años. Él quería que yo aprendiese cómo tenía que hacerlo, ya que antes de él sólo había estado con un chico una vez y me notó inexperta.

V14: Yo como a los 10 años, cuando se puso de moda en el colegio ver pornografía entre los chicos.

V15: Yo no vi pornografía hasta después de haber tenido sexo, sobre los 18 años.

P: ¿A qué edad empezasteis a llevar a cabo prácticas sexuales?

M11: Yo con 17.

M12: También con 17.

M13: La perdí con 13.

V14: La primera vez tenía 17 años.

V15: Yo justo el día que cumplí 17 años.

P: ¿Con que frecuencia consumís pornografía?

M11: No suelo ver pornografía así que más o menos 1 vez al mes.

M12: A mí no me gusta la pornografía, me parece muy irreal y no suelo verla. Más o menos 1 vez al mes también.

M13: Entorno a 2 veces al mes, yo creo, por lo general me masturbo usando la imaginación.

V14: Yo veo pornografía aproximadamente 2 veces a la semana.

V15: Yo veo en torno a 1 vez a la semana, más o menos, aunque depende de la semana.

P: ¿Cómo creéis que se aborda el tema de la sexualidad en la familia? ¿Habéis podido hablar de estos temas abiertamente en casa?

M12: Yo creo que se aborda diferente con la madre y con el padre. A mi parecer, creo que siempre es más fácil con la madre y en mi caso fue con mi padre.

M13: Y yo creo que depende mucho también en la comodidad para hablar en base al acercamiento emocional que haya entre los progenitores y el menor, pero creo que también va en base a la familia, el lugar donde te críes y la educación que hayas recibido antes de la que te están impartiendo en casa. El modelo familiar que ha seguido tu familia extensa pues creo que modifica como se habla de estos temas en el hogar.

Por norma general, creo, se da bastante poca información a nivel tanto sexual como relacional. Sin embargo, a día de hoy, al tener más noticias de violencia de género, delitos violentos o delitos sexuales, creo que las familias entienden que deben dar más explicaciones y generar un diálogo a nivel sexual con los hijos.

M11: Sobre lo que decía M12, yo creo que depende de la confianza que tengas con tus padres; yo, por ejemplo, con mi padre me llevo muy bien, hablamos de muchas cosas, pero de sexo no voy a hablar en mi vida. Con mi madre, que tenemos una relación casi de amistad, sí que puedo hablar de estas cosas.

Depende mucho, aparte de todo lo que traiga de costumbres y creencias la familia, del vínculo que tengas con cada persona, que yo creo que es lo más esencial a la hora de hablar de sexualidad.

V15: Yo creo que también influye mucho la religión. Mi madre es súper religiosa, ella nunca habla conmigo de sexo y, sin embargo, he sido yo el que alguna vez he hablado de estos temas y cuando he tratado de hablar con ella tal de sexo siento que siempre intenta cambiar el auge de la conversación. En mi casa no les gusta hablar de sexualidad, hasta el punto de que cuando sale una imagen en la tele, hay padres que gastarían bromas, pero los míos se quedan callados, como que hay vergüenza al hablar del tema.

Respecto al tema de la confianza, yo a mis padres les cuento todo, pero es verdad que el tema de la sexualidad es completamente tabú para ellos. Sin embargo, con mi hermana nos contamos todo sin vergüenza; creo que el tener un apoyo con hermanos, independientemente del género de cada uno, ayuda mucho para tener confianza a la hora de compartir sobre sexualidad.

V14: En mi caso tengo mucha confianza con mis padres, pero nunca me he abierto a ellos con muchísimas cosas; de hecho, todo lo referente a mi vida privada, lo que hago fuera de casa, ellos no tienen ni idea. El tema del sexo siempre ha sido algo tabú, al igual que otras cosas como las drogas.

Nunca he tenido confianza con ninguno para hablar nada de eso y mis padres respetan mi intimidad, ya que han visto que tengo condones y lubricante en mi habitación pero nunca me ha dicho nada. La única vez que mi padre me habló de algo sobre sexo fue cuando era más pequeño y para preguntarme si me masturbaba.

M12: Yo quiero reforzar mucho lo que ha dicho V15 sobre la religión, porque yo, personalmente lo noto muchísimo. Mi madre es súper católica y veo que la sexualidad es un tema tabú a niveles impresionantes; hasta creo que se piensa que soy virgen, dentro de que puede parecer una locura. En cambio, con mi padre, hemos hablado de sexo de una forma superficial porque a mí me da mucha vergüenza hablar eso con un hombre.

M11: Creo que V15 coincidirá en que, a pesar de que se hable con naturalidad de sexualidad con parte de la familia, tampoco das detalles explícitos, simplemente que sean conscientes de que ya eres sexualmente activo y que si tienes algún problema contarás con ellos.

M13: Claro, si quieres entrar en detalles y tienes la confianza para hacerlo, sea con tus padres o con cualquier miembro de tu familia, estupendo; pero que esa charla mínima o esa interacción a nivel sexual tal mínima está bien tenerla.

En mi caso, nunca me dieron una charla de sexo, se sobreentendía sabía que yo sabía algo de sexo y se sobreentendía que lo que yo sabía de sexo era a lo que ellos se referían con sexo, o sea, el sexo preestablecido. Lo que ellos pensaban que yo ya sabía, o bien por la escuela, o bien por mis amigos les servía para evitar el tener la conversación conmigo; porque entiendo que es algo incómodo de hablar al principio, y sobre todo con tu hija de 13 años.

V14: Creo que los padres tampoco saben, en general, cómo abordar el tema.

M12: Yo lo que quiero recalcar es que, me da la sensación de que cuando se habla o cuando se hablado de sexo, la conversación se queda en el aire; no hay nada de profundidad y ojalá el sexo fuera tan fácil como meterla y los dos felices.

V14: Yo creo que, sobre todo, falta conversación acerca de la parte emocional, tanto como te sientes tú, como las sensaciones de la otra persona.

V15: En mi opinión, influye mucho cómo los padres ven que el hijo interactúa con otras personas a la hora de tener la primera charla sobre sexualidad; en base a si tras chicas a casa o no se da por hecho que estás descubriendo la sexualidad por tu cuenta.

P: ¿Consideráis que la educación sexual que se da en las escuelas es suficiente para resolver las dudas de los menores que están viviendo un despertar sexual?

V14: He tenido un taller de sexualidad en el instituto creo, y fue super básico, nunca se habla de las inseguridades que puedas tener ni nada.

M12: Mi colegio tenía modalidad externa y modalidad interna y en la externa había tanto chicas como chicos, sin embargo, en la modalidad interna éramos solo chicas. Una vez nos juntaron a las que estábamos en ESO, nos metieron en una sala y nos dieron una un taller, o como se quiera llamar eso, de enfermedades sexuales, sin ni siquiera darnos un mínimo de información previa de qué es el sexo.

Además, fue muy real, ya que nos ponían imágenes muy explícitas y creo que eso ha fomentado el pudor que tengo hacia lo sexual. Hay muchas cosas en el ámbito sexual que me dan asco; no las he probado, pero tampoco me apetece probarlas.

M13: Yo a nivel educación estuve en un colegio de curas de desde infantil hasta tercero de la ESO, y en todos esos cursos no se dio ninguna charla de educación afectiva-sexual e incluso evitaban el tema. Lo cierto es que, cuando me mandaron a un instituto público, el primer año en el instituto nos dieron una charla de enfermedades de transmisión sexual, únicamente a las chicas (a pesar de que era un instituto mixto).

Yo en ese momento ya la había perdido y sabía que el sexo venía antes de la enfermedad; pero alguien que esté en el colegio privado toda su vida, salga a la realidad y no tenga ningún tipo de información estaría muy perdido.

V15: En mi colegio, la verdad es que ni siquiera recuerdo una charla de lo que han comentado M12 y M13; recuerdo que hablaban del uso del preservativo y poco más, pero la información era superficial y bastante escasa.

V14: Me gustaría hacer un apunte, porque creo que hoy en día si hay más educación sexual en los colegios, pero también he visto que es un poco en algunos momentos puede llegar a ser un poco brusca la forma de abordarlo.

De hecho, había un debate hasta hace poco, que en parte lo ha promovido (partido político), así que tampoco me termino de fiar; pero se publicaron en redes sociales citas textuales de frases de las charlas de educación sexual que se daba a niños bastante pequeños y, creo que en algunos puntos, excedía el límite de lo que hay que enseñar en base a la edad.

M12: Imagínate la poca información que nos dan que yo me enteré hace dos semanas que existían los preservativos femeninos, con 22 años y gracias a un profesor universitario.

V15: Yo he tenido pareja durante tres años y tampoco tenía idea de que existían.

V14: Además la educación sexual dirige la protección frente a embarazos sólo hacia las mujeres, no insta a que los hombres participemos activamente de la responsabilidad de protegernos.

M12: Al igual que en la consulta médica, a la primera que pueden te ofrecen tomar la píldora anticonceptiva muy fácilmente; sin embargo, en los hombres de mi alrededor no se les insta a hormonarse para no tener embarazos no deseados.

M11: Creo que, aunque se plantease a los hombres tomar métodos anticonceptivos yo creo que no los escogerían igualmente. Yo tengo amigos que prefieren que la mujer se tome la píldora antes que hormonarse ellos.

A pesar de que es su responsabilidad, socialmente se ha creado todo un imaginario que responsabiliza únicamente a las mujeres de protegerse frente a embarazos.

M13: Yo por eso creo, que la persona que imparta la charla de educación sexual debe tener conocimientos suficientes sobre género y una perspectiva que fomente la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres.

M11: Además, lo ha comentado anteriormente V14, pero el sexo no es sólo un acto físico, sino que se involucran sentimientos muchas veces, y falta información para saber cómo establecer una comunicación con la otra persona, más allá de la mera penetración.

P: ¿Se tratan las diferentes orientaciones sexuales e identidades de género? ¿Cómo?

M13: Yo lo sé por mis amigos que pertenecen al colectivo, ya que son ellos los que me han enseñado todo lo que deberían haberme explicado en la educación sexual. Hasta que mi mejor amigo no me contó que era homosexual y que se lo había contado a ciertas personas porque se estaba abriendo, yo sabía ya que existían; pero no sabía cómo denominarlo de una manera correcta no sabía cómo se sentían a nivel personal. Y gracias a tener amigos en el colectivo me he acercado a su realidad, que al final la misma que la nuestra, pero con intersecciones distintas.

V14: Yo hasta que no conocí a algunos amigos no heteros, que me han hablado del tema, no he conocido más la realidad que viven las personas LGTBI+. Yo antes tenía una visión mucho más tóxica, a pesar de que yo no era una persona que demonizase la

homosexualidad, la verdad es que seguía un poco el estereotipo heterosexual de desacreditar la homosexualidad.

Hasta que no he tenido gente cercana que me ha contado un poco su experiencia, su proceso de autodescubrimiento, sus sentimientos y demás, no ha sido hasta ese momento en que de verdad he pensado abiertamente sobre el tema. Y a día de hoy, yo creo que hay algunas cosas que aun así me cuesta comprender.

V15: Yo sabía que había personas homosexuales que no tenían los mismos gustos que yo, pero es verdad lo que ha dicho V14, que conocer a conocer a personas homosexuales y que te cuenten su experiencia sexual con personas de ambos géneros, o que hables de ataques homófobos que han sufrido, hace cambiar mucho el pensamiento. Yo, de pequeño, pensaba que la homosexualidad era una enfermedad, porque el término “maricón” era lo más ofensivo que se te podía decir, atacaba directamente a tu integridad.

V14: En especial, en el grupo de amigos se atacaba con que “haces cosas que son de maricones” o “eso es una mariconada”, cosas que a día de hoy no las vivo igual, porque creo que todos en general hemos madurado, pero ha sido gracias a esa cercanía también a personas que no son heterosexuales.

M12: Yo siento muy ignorante en este tema, porque literalmente no he recibido ningún tipo de educación y tampoco es un tema que me ha llamado la atención como para informarme por mi cuenta. Es por esto que cuando se habla de estos temas de forma más pública, no me siento libre de expresión porque creo que todo lo que diga puede ser utilizado en mi contra.

Siento que, al no haber una normalización, no he normalizado el tema, y al igual que yo no voy por ahí diciendo que me gustan los chicos, creo que no hace falta que alguien comparta sus gustos sexuales con el resto. Es un tema que me hace sentir realmente incómoda por el poco conocimiento que tengo, ya que no sé cómo abordar estas conversaciones, siento que puedo ofender a la otra persona.

M11: Yo en mi instituto nunca he oído que alguien se declare homosexual o bisexual, vivo en un pueblo a las afueras de Madrid y creo que eso ha influido en que la gente tenga menos normalizado salir del armario. Hasta que llegué a la universidad y empecé a conocer a gente de Madrid no tuve contacto con personas que no fuesen heterosexuales.

P: ¿Qué tipo de pornografía consumís o habéis consumido?

M13: Las pocas veces que he consumido pornografía con mi expareja fue relacionado con que el hombre dominaba a la mujer, con bastante violencia y en lugares públicos. Me parecía sobrerrepresentado y los actores con muchísimos tatuajes, que era un fetiche de mi pareja.

Y lo que he visto, a nivel personal, he buscado para informarme pornografía homosexual entre hombres y, de hecho, no me gustó, también he buscado pornografía lésbica, que sí que llegó a excitarme, pero no terminaba de ser lo que yo busco en las relaciones sexuales; he descubierto que dentro de la pornografía heterosexual lo que más me gusta es amateur, más casero.

M12: Lo que he consumido es tan básico que no sabría que destacar; el hombre dominaba la mujer, pero fue algo encaminado a pasarlo bien entre amigas en una fiesta de pijamas.

M11: A mí el compañero de clase que nos puso pornografía nos puso sexo con gente asiática, lo que a él le encantaba ver. No sé si es que hay algo especialmente excitante en las chinas o simplemente era un fetiche.

M13: Yo lo que he escuchado de gente que consume pornografía de asiáticas, les mola porque las chicas representan un papel o bien de colegialas o son muy tímidas y modositas, y es el hombre quién les acaba descubriendo y desatando todo el placer.

V15: A mí, ver pornografía me ha servido para ver qué es lo que más me gustaba sexualmente, pero es verdad que, como yo empecé a ver pornografía muy tarde, ya había tenido sexo y había probado lo que me gustaba. También investigue sobre pornografía gay y, la verdad es que descubrí que no me atraía lo más mínimo y que no son prácticas que yo quisiese realizar.

Yo entiendo y respeto que haya gente que se siente atraída por el mismo género, pero no lo comparto. Sin embargo, vídeos que he visto chica-chica sí que me han excitado, no es el tipo de pornografía que veo siempre, pero de vez en cuando lo disfruto.

También creo que, a pesar de que por lo general se lleva mucho la pornografía con actores que tienen un pene muy grande, o unos pechos muy grandes, a mí me gusta más ver pornografía con cuerpos más reales; es decir, que se asemejen más a las personas con las que yo comparto relaciones. Aunque me atraen especialmente las mujeres con ojos verdes y azules.

V14: Mi consumo de porno ha sido, al principio muy variado porque estaba descubriendo lo que me gustaba y hasta que no pruebas todo no sabes bien lo que te atrae. He consumido de todo, algunas cosas más por curiosidad, como el hentai o la pornografía gay, que no me han terminado de gustar.

Al principio consumía cosas exuberantes, actrices con pechos enormes o actores con penes gigantes, con mucha dominación; pero, descubrí que a mí lo que más me gustaba era la pornografía más realista, dentro de que es una representación y son actores haciendo un papel. He descubierto que lo que más me gusta es la pornografía amateur, porque es lo que más se parece a lo que hago con mi pareja.

P: ¿Creéis que ver pornografía ayuda en el desarrollo afectivo-sexual? ¿Cómo de reales son las relaciones sexuales que muestra la pornografía?

V14: Las relaciones están hiper idealizadas, y es cierto que cuando no tienes ni idea te basas en lo que has visto y es totalmente contrario a la realidad, me refiero a que hay muchas cosas que he visto y que me gustan y que a lo mejor las practico, pero de una manera más normal que como se representa; y luego, hay posiciones imposibles que no sé cómo las hacen los actores. Yo creo que sobre todo ha influido negativamente en la percepción que tenemos del sexo.

Para practicar sexo hay que tener en cuenta muchos más factores, como se encuentre la persona en ese momento o si la persona le gusta o no hacer una determinada práctica.

M13: En mi opinión la pornografía podría facilitar el acceso a conocimientos sexuales en el caso de que estuviera regulada para que no hubiera contenido violento o no mostrase violaciones y fuesen prácticas más realistas. Además, se necesita tener una educación sexual previa, adecuada a las necesidades de quien la consume, para que no sea la única fuente de conocimiento.

M11: Igual la pornografía no se puede regular, pero que tú, como persona con sentido común, puedas entender qué partes son reales y cuáles son mera ficción.

M13: Pero para eso tiene que haber toda una educación detrás que te ayude a reconocer y regular lo que ves.

V14: Más que nada porque te lleva a desarrollar frustraciones, confusiones y genera expectativas que no son reales. Yo siempre me he considerado una persona muy

consciente a la hora de diferenciar lo que es la ficción de la realidad, sin embargo, creo que hay gente que no es capaz de identificarlo en la pornografía.

V15: El sexo, si lo has practicado antes de ver pornografía, no tiene por qué verse influido por lo que ves en la pornografía. La pornografía no tiene por qué enseñarte prácticamente nada si ya lo has hecho, porque primero ves en la realidad lo que te gusta y luego ya lo puedes buscar, o al menos esa es mi experiencia.

V14: La pornografía puede llegar a generar una hipersexualización respecto a cómo percibes las cosas y, al final, tu forma de pensar y todo eso se orienta hacia esa hipersexualización; y eso es algo que yo he tenido que controlar.

M13: Sí, pero yo creo que es por el contenido que hay en él, el contenido de la pornografía mayoritariamente están hipersexualizado. Al final al ver pornografía sexualizas todo, pero no es la pornografía es como tal, sino el contenido actual que existe a día de hoy.

P: ¿Habéis intentado llevar a la práctica sexual situaciones o prácticas vistas en la pornografía? Si es así, ¿cómo os habéis sentido?

M12: Si que he intentado alguna cosa, y me ha gustado; creo que también tiene que ver con que yo elijo qué hacer y qué no, nadie me está obligando a nada.

M13: A mí me pasó que tuve experiencia positiva cuando quise probar algo y lo hablé con mi pareja y a ambos nos pareció bien, pero también con mi expareja hubo situaciones en las que yo no tenía control de lo que estaba pasando y sentía que me estaba imponiendo una forma de actuar.

Cuando no era yo la que decidía o controlaba o no me veía partícipe de la decisión, intentaba adaptarme a lo que vi en el vídeo, pero me estaba sintiendo mal. No estaba disfrutando la situación, y hubo un punto en el que no quería continuar la práctica sexual, a pesar de que esto no se lo comenté a mi pareja en ese momento.

M12: Claro, yo lo que he ido llevando a cabo es lo que he buscado yo, nadie me ha impuesto una práctica concreta, mi pareja buscó lo mismo, así que fue consensuado; a pesar de que yo no le pregunté si él quería, pero vi que tenía predisposición a hacerlo.

V14: Yo sobre esto tengo dos experiencias, una en la que surgió de forma natural y me resultó muy satisfactorio y, otra en la que intenté poner en práctica una práctica concreta, pero a mi pareja no le gustó y paramos. Al final lo más importante es la comunicación.

V15: Yo alguna cosa sí he cogido de la pornografía y quiero recalcar, sobre lo que ha dicho M12, que yo creo que el sexo tiene que ser espontáneo, y es importante que se deje fluir, aunque no lo preguntes directamente.

M12: Pero, por ejemplo, a mi pareja le llama muchísimo la atención tener sexo anal (refiriéndose a que ella es penetrada analmente), a un nivel impresionante; lo que pasa es que a mí el sexo anal me gusta muy esporádicamente. Entonces, cuando él intenta tener un acercamiento para practicar sexo anal muchas veces en la comunicación no verbal puede identificar que no estoy interesada, y no es necesario preguntar.

M13: En mi caso, cuando practique con mi expareja, no hizo falta preguntar porque yo ya era consciente de que íbamos a recrear una escena del porno, sin embargo, eso no hizo que yo me sintiese cómoda haciéndolo.

M12: También creo que es importante matizar que en las prácticas sexuales que se ven en la pornografía frecuentemente van a hacer daño y, me parece que eso ha llevado a que, en la vida real, la gente se crea que el sexo todo vale.

V15: Creo que hay que preguntar siempre a la otra persona si quiere realizar algunas prácticas, en especial a las mujeres que son las que suelen recibir los golpes, porque puedes hacerle daño.

M13: Hay determinadas prácticas que, pudiendo suponer un daño físico para la persona, es mejor preguntar antes de llevarlas a cabo.

P: ¿Alguna vez os habéis sentido insatisfechos en una práctica sexual por que no se asemejaba a las prácticas que visionáis en la pornografía?

M12: Muchas veces, porque parece que llegar al orgasmo es algo facilísimo y no es así, depende muchísimo del momento, de cómo te encuentres tu y de la práctica. Ojalá el sexo fuese tan fácil como meterla.

V14: A mí me ha pasado que a lo mejor yo tenía una cierta expectativa y al final también acaba siendo otra cosa. En relaciones continuadas con una persona también acabas sabiendo cómo funcionamos ambos y que es lo que le gusta, y hay veces en las que se llega al orgasmo y veces en las que no.

Creo que también, durante las primeras veces que tiene sexo con una persona, influyen más las expectativas que tú tengas antes de practicarlo; por eso de que no conoces tan bien sus gustos. Y es por esto que es muy importante la comunicación.

M11: Yo siempre he tenido la expectativa de que el sexo lo puedes practicar en cualquier lugar, y eso es mentira; hay muchos lugares que están idealizados para practicar sexo, como en la ducha, y no hay nada más incómodo.

V15: A mí personalmente, siempre me ha dado más placer tener relaciones sexuales que la masturbación; pero esto creo, mis expectativas siempre se han visto superadas cuando he practicado sexo.

M13: Yo he tenido expectativas, tanto en pareja como en encuentros esporádicos, pero estando en pareja mis expectativas son más a nivel físico, respecto a cómo me veo yo haciendo el acto sexual, cómo me tengo que ver yo, en especial con complejos con mi cuerpo.

En relaciones esporádicas me importa más que el hombre se corra, que me ponga de determinada manera o use alguna postura, que el que yo me viera, porque al final sabía que era un encuentro esporádico.

M12: Yo creo que eso tiene que ver con las inseguridades que se nos generan a las mujeres, porque yo también me he sentido hipersexualizada, y parece que por ser morena yo practico sexo increíblemente bien. Y alguna vez cuando han ligado conmigo me han dicho “cómo debes de ser tú en la cama”, como un halago, por mi color de piel.

P: ¿Habéis percibido alguna vez que vuestra pareja sexual tuviese expectativas sobre como debéis de actuar en la relación que puedan estar influenciadas por la pornografía?

M13: Con mi pareja actual no, pero con exparejas si me ha pasado, también por la situación que vivíamos que no era la más adecuada para mantener una relación. Igual de forma muy superficial me ha pasado en algún momento, sin embargo, intuyo que habrán ido desapareciendo con el tiempo.

M12: Yo creo que sí, y creo que es por el hecho de que se crean que por ser morena soy buena en el sexo.

V14: Yo creo que todos tenemos expectativas sobre la otra persona, y no necesariamente tienes que ver porno para tener expectativas con otras personas respecto al sexo. Estoy seguro de que mi actual pareja tenía expectativas sobre mí a primera vez que practicamos sexo.

M12: Pero mis expectativas hacia un hombre no son respecto al sexo, sino que está orientado al tamaño.

V15: Yo antes de ponerme fuerte, las expectativas que tenían sobre mí eran respecto al tamaño de mi pene, y normalmente me han comentado que se han sorprendido para bien.

M11: A mí no me importa tanto el tamaño, sino que sabes hacer con ella.

P: ¿Existen cánones sobre hombres y mujeres en la pornografía que os hayan hecho sentir inseguros con vuestra forma de actuar o con vuestro cuerpo a la hora de mantener relaciones sexuales?

M13: Todo lo que hay en la pornografía actualmente me ha creado complejo. Partes del cuerpo con unas medidas muy concretas, y en especial el tema de la depilación; yo pensaba que para tener relaciones sexuales tenía que ir perfectamente depilada, y que si no me depilaba no podía practicar sexo.

V14: En especial a mi respecto al tamaño, porque en la pornografía lo normal es ver penes enormes y esa es la excepción. Y el tema del cuerpo también me ha acomplexado bastante.

M12: A mí me ha pasado como a M13, que mi cuerpo no era como el de las actrices que salen en la pornografía, y yo tengo poco pecho, y parece que el físico es lo más importante para mantener relaciones sexuales, por eso me ha creado complejos.

M11: Yo siempre he tenido más cuerpo que las actrices y eso genera inseguridades acerca del físico.

P: ¿Consideráis que una práctica sexual es más interesante y satisfactoria si tiene algún elemento de los vistos en la pornografía? ¿Cómo determináis si una relación sexual ha sido satisfactoria?

M13: No tiene por qué, yo he disfrutado llevando a cabo prácticas que no se parecían a la pornografía.

V14: El sexo es sexo y ya está, no tiene por qué tener escenas de la pornografía, ya que es algo personal e independiente en cada persona; tiene que ver más con los gustos de cada persona.

M11: Me parece que influye más la confianza que tengas con la persona que lo hagas y la comodidad que te genere que si se parece o no a la pornografía.

M13: Dentro de las prácticas que más he disfrutado, algunas se asemejaban a lo que se ve en la pornografía, pero otras no tenían nada que ver con los cánones pornográficos y los he disfrutado igual o más.

No siempre que esté basado en la pornografía va a ser satisfactoria, porque depende de la persona con la que lo practicas y de cómo te encuentras tu en ese momento y que es lo que te apetece.

M12: Cuando ambos hemos disfrutado se nota, en los gestos, en la cara, en cómo se está después de practicar sexo.

V15: Hay veces que no hace falta ni preguntar, porque oyes el suspiro final de la otra persona, ese suspiro que dice: he disfrutado mucho, y con eso para mí es suficiente para saber que ha sido satisfactorio.